

marzo, 2025

Nº 2

Ministerio del caballo



El proyecto cuenta con financiamiento del Fondo del Patrimonio Cultural, Convocatoria 2021, Servicio Nacional del Patrimonio Cultural.



Natalia Cárdenas Espinoza
Jorge Poduje Silva



Proyecto financiado por el
Fondo Nacional de Desarrollo
Cultural y las Artes.
Fondo del Patrimonio Cultural-
Región Magallanes y Antártica
Chilena, año 2021.



Prólogo .4

*De los caballos,
por Claudio Gay* .8

*Galopes en la Patagonia,
por Francisco Coloane* .22

*Un viaje a las Colonias.
por William Blain* .36

*Agarrando al caballo Ñirre
por Natalia Cárdenas* .42

Testimonios del caballo .50

Jorge Poduje: Finete .52

Raúl “Charrasca” Cárdenas .66

Abdías Puchi: Amansador .82

El caballo como terapeuta .93

Prólogo

El Ministerio del Caballo: su soberanía animal, su presencia entre nosotros o su libertad en alejados parajes. Esta revista y los documentos que la acompañan —disponibles en la web del Museo Campesino en Movimiento (mucam.cl)— dan cuenta de esa escena, de su existencia y su misterio.

Nuestra intención fue realizar una investigación que nos acercara lo más posible al caballo. Sin embargo, esa tarea no es sencilla. El caballo, arisco por naturaleza, tiende a huir. Para comprenderlo, es necesario atraparlo, domarlo, pero sobre todo, dialogar con él. En estas páginas, los protagonistas de este universo ecuestre demuestran su conocimiento profundo y su experiencia de vida con los caballos, con el campo, con el trabajo y con el desafiante clima de la Patagonia.

Pero, ¿cuál es el verdadero misterio del caballo? ¿El enigma de su ministerio, el espíritu de su gobierno? Este animal, de imponente tamaño y energía desbordante, oscila entre el miedo y la confianza, entregándose solo a quienes elige confiar. En un instante, puede desplegar su mayor fiereza. ¿Cómo relacionarnos con él? ¿Cómo cuidarnos de él y junto a él? No son meros animales; tienen nombres, son compañeros, terapeutas, deportistas, amigos. Nos desafían, nos sacuden, se ríen de nosotros y, a veces, parecen querer vernos caer.

Todos estos gestos son los que hemos registrado y archivado en esta investigación, que parte desde lo cotidiano para adentrarse en las preguntas más metafísicas del pensamiento: ¿qué es un caballo? ¿Tiene alma? Las respuestas que encontramos en quienes dialogaron con nosotros reflejan una reflexión profunda y vivencial.

Las jineteadas son mucho más que una competencia; son una celebración, un punto de encuentro, un espectáculo, un deporte, un espacio de música, comida y sociabilidad. Son, en definitiva, el reflejo más elocuente de la identidad patagónica y, en especial, magallánica. A lo largo de los años, este fenómeno ha tejido un extenso territorio, desde Chiloé hasta Tierra del Fuego, con un calendario consolidado

de eventos. En el corazón de las jineteadas está la doma: el juego de jinetes y caballos, una demostración de agilidad y fuerza recíproca entre el hombre y el animal.

Sin embargo, esta investigación nos lleva más allá de la elocuencia de la fuerza en la fiesta. Nos sumerge en la relación íntima y cotidiana de los gauchos y campesinos con sus caballos. Más que de dominio, el vínculo entre jinetes, domadores y campesinos con sus animales es un ejercicio de comprensión mutua, construido en la convivencia diaria, en la confianza y en el respeto.

A medida que avanzamos en esta exploración, pasamos del bullicio de las jineteadas al trabajo silencioso en el campo. Las entrevistas reunidas aquí, junto con el ensayo etnográfico de Natalia Cárdenas sobre un caballo en particular, ofrecen una mirada densa y detallada sobre esta relación. Su estudio se complementa con los análisis de Jorge Poduje y Abdías Puchi, quienes amplían la comprensión sobre este mundo ecuestre.

La ciencia, la historia y la literatura nos enseñan que siempre es posible expandir los límites de nuestra comprensión a través del método, la curiosidad y la palabra. Y el caballo, en todas sus dimensiones, gobierna nuestra atención, capturando nuestra imaginación en cada uno de sus movimientos.

Todos los entrevistados nos hablaron con respeto, elocuencia y seriedad sobre los caballos y la vida que los rodea. Esta revista y sus documentos anexos han trabajado con dedicación para traducir, editar y compartir ese mundo animal-humano que sigue vivo en las tierras australes.

LOS EDITORES.





Gaston Luna Ch
fotografía

DE LOS CABA

POR CLA



LOS

AUDIO GAY



... Esta vida de libertad, a la que los caballos están acostumbrados desde los primeros tiempos, les ha dado esa robustez y esa constitución que hace que no se hallan expuestos a sufrir la mayor parte de las enfermedades a que están sujetos los caballos europeos.

Claudio Gay

Historia física y política de Chile, Tomo 1, La Agricultura, 1863.

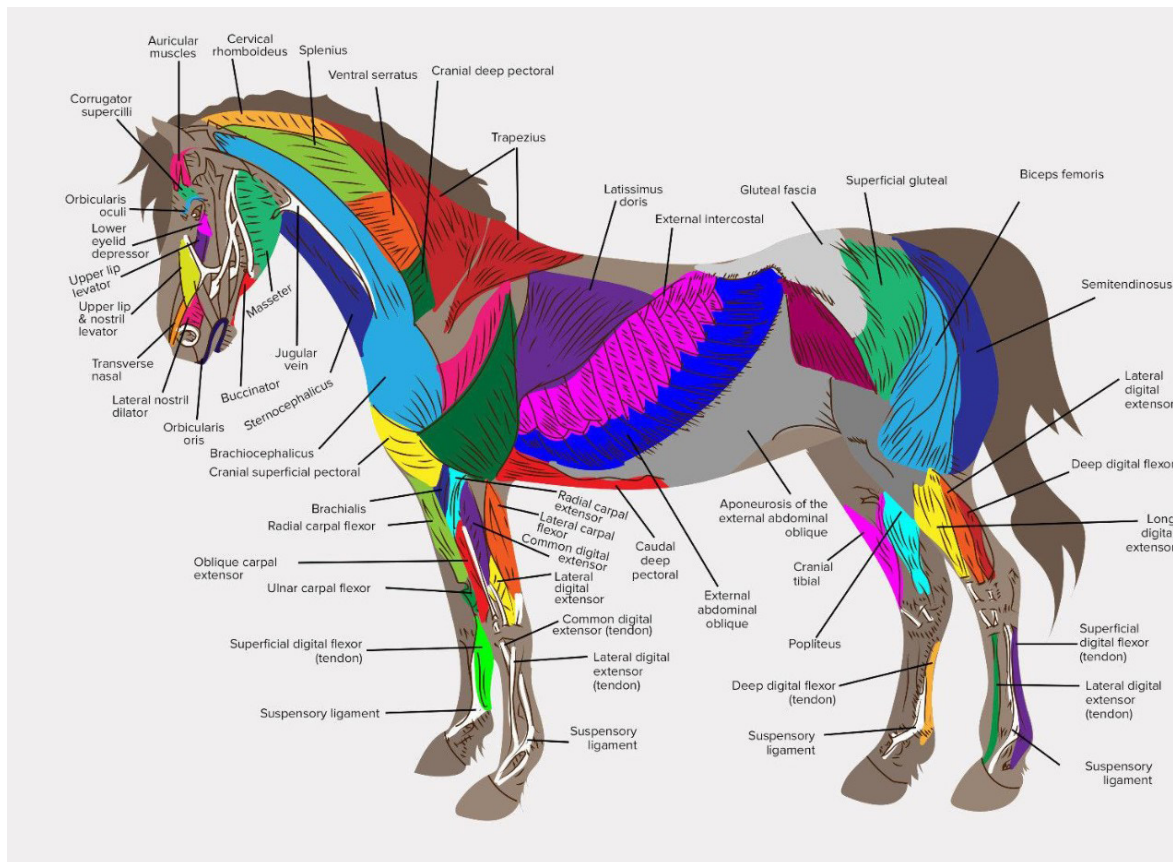
Introducción: Uno de las primeras referencias a la cultura del caballo en Chile corresponde a lo escrito por Claudio Gay, naturalista y humanista francés que realizó un gran estudio sobre Chile, a cargo del Estado, durante el siglo XIX. Una obra inmensa, basada, en muchos casos en observaciones propias del autor que recorrió Chile.

En la introducción de una edición contemporánea, uno de sus editores menciona:

“...la trascendencia que para el hombre del campo tenía su cabalgadura, un verdadero símbolo de estimación, pues, como Gay afirma cuando alude a su pobre, sencilla y monótona existencia, “la ambición más grande del chileno, la que más realza el sentimiento de su dignidad, es tener un excelente caballo y una buena montura o avío”. A través de ella es que el hombre de campo puede mostrar su “habilidad de jinete, su sangre fría”, arrojo y valor, en especial en la época del rodeo, actividad a la que “se entregan con un placer y actividad extremos,

aguijoneados por el amor propio y por esa bravura aventurera que agrada tanto a su vida rústica”. La trascendencia de la montura, incluidos los aperos, en los cuales “es curioso ver el amor propio que pone el chileno, el rico como el pobre”, es relevada por Gay. Refleja un mundo, una cultura, usos y costumbres generados a partir de las actividades esenciales de la hacienda, y por tanto de toda una sociedad todavía predominantemente rural, en las cuales la cabalgadura era esencial, en especial si estaban relacionadas con el cuidado del ganado. Tareas de tal magnitud que dieron lugar al rodeo, la principal de las fiestas derivadas de las faenas ordinarias del campo”.

El texto se caracteriza por unas observaciones minuciosas, uso del vocabulario local y descripción tanto de los animales, como de las distintas faenas en que se usaban y también de la doma en aquellos tiempos. A pesar que las observaciones corresponden al Chile central, norte chico y algunas notas sobre los araucanos nos permite entender la larga



historia de esta cultura ecuestre asentada en el país.

De los Caballos (extracto), por Claudio Gay.

Pero la ambición más grande del chileno, la que más realza el sentimiento de su dignidad, es tener un excelente caballo y una buena montura o avío. Esta montura compuesta de muchas piezas es bastante voluminosa para obligar al jinete a tener las piernas muy abiertas, de allí nace la necesidad de usar esas grandes espuelas con sus largas rodajas que causan siempre tanta sorpresa al extranjero. Esta montura, llamada avío, se compone de tres o cuatro pequeñas pieles de carnero llamadas sudaderos, que se ponen sobre el lomo del caballo y sirven de cojín a la tan tosca silla del país llamada enjalma. Encima se ponen aun otras tres o cuatro pieles nombradas pellones, éstas provienen del producto de cabrones con ovejas. Estos pellones de lana larga, en estado de naturaleza o forrados a veces con grandes mangas de un tejido ordinario, están cubiertos con una piel más o menos bien trabajada y sujeto todo por una cincha que pasa bajo el vientre del caballo. Es

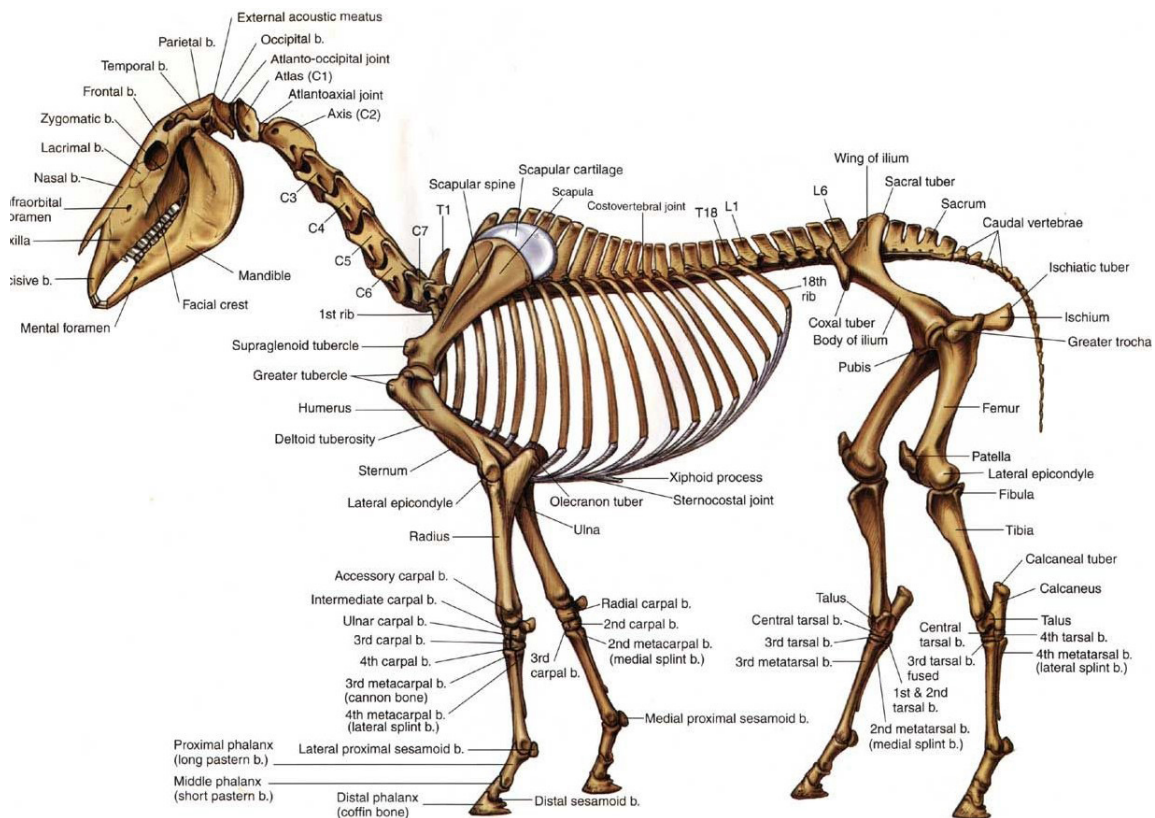
bastante curioso ver el amor propio que pone el chileno en colocar estas numerosas pieles y en arreglarlas de manera que la una no sobrepase a las otras, perdiendo en esto un tiempo harto largo, obligado como está a pasar diez o doce veces de un lado a otro del caballo para ver si todo está bien puesto. El peso ya considerable de esa silla singular se aumenta todavía con dos enormes estribos de madera simplemente hueca y con las alforjas para las provisiones que el jinete coloca siempre en la parte trasera de la silla. A todo esto es menester agregar unas riendas redondas de cuero torcido, con un freno particular como de doce libras de peso y cuyo bocado, de un grosor muy incómodo, lastima con frecuencia la boca del caballo, sobre todo en los momentos de grandes cabalgatas, y finalmente el lazo, ese compañero fiel de todo jinete obligado a pillar por la mañana su montura en los prados y campos donde pacen en libertad todos los animales. Este lazo se hace cortando un cuero, siguiendo una línea paralela a la circunferencia y llegando así hasta el centro. Cuando está fresco todavía se amarra a una pared o a un árbol para poder torcerlo y después de dejarlo secar se

le da grasa frotándolo con un instrumento de madera llamado mordaza, lo que lo hace más flexible y manejable, cualidades que por otra parte adquiere mayormente con el trabajo.

El nuevo mundo ha poseído un caballo especial (*equus americanus*), que antiguamente pacía en las vastas llanuras nunca pisadas por los pies del hombre, al menos del que pertenece a nuestra época geológica. Viviendo en uno de los períodos en los que la Tierra no había recibido todavía su forma actual, ha debido sufrir las consecuencias a que la Providencia lo destinaba, y, como tantos otros seres de la creación antediluviana, desaparecer completamente en medio de sus grandes cataclismos. Los

caballos eran, pues, desconocidos por los habitantes de América antes de la llegada de los españoles, pero después de esta época se han multiplicado de tal manera que en algunas localidades vivían enteramente libres e independientes, errantes en manadas numerosas por las extensas llanuras siempre cubiertas de un abundante y nutritivo pasto. Gracias a este nuevo género de vida y gracias también a la mortandad de los endebles y enfermizos que no pueden resistir a los bruscos cambios de temperatura, la raza se ha regenerado en vigor y en actividad, aunque ha perdido una parte de la belleza de sus formas .

Habiendo salido de Cádiz o de sus cercanías los



primeros navíos que llevaron a América a los conquistadores, nada más natural que creer que los caballos embarcados pertenecían a la hermosa raza andaluza tan estimada en otro tiempo y aun hoy en día, no sólo en España sino, también, en toda Europa. Debían su reputación menos a su forma que, aunque bella, no estaba exenta de defectos, que su carácter inteligente, vivo, dócil y fogoso, cualidades que los hacían extremadamente preciosos en las primeras guerras de la conquista. En efecto los vemos asociarse bravamente a las expediciones de sus jinetes, tomar parte activa en los combates que provocaban o sostenían, y llegar a ser, como se decía entonces, el verdadero nervio de la guerra.

Los caballos chilenos pertenecen evidentemente a esta raza. Los primeros llegaron con Almagro, pero Valdivia fue quien los introdujo en cantidad para poder enriquecer con ellos el país. Las guerras que se vio en la necesidad de sostener le hicieron perder un crecido número de ellos y desde luego escasearon de tal modo que se vendían hasta a mil castellanos, es decir, 1.375 pesos cada uno. La municipalidad, en aquella época autoridad todo poderosa, para poner remedio a este apuro ordenó, en 1550, que todos los habitantes adquiriesen yeguas destinándolas a la procreación, previsión afortunadamente no de absoluta necesidad, porque el año siguiente llegaron 400 de Perú, conducidos por Francisco Villega y Diego Maldonado con los 200 hombres que fueron a alistar. Desde entonces se halló Chile en posesión de un animal que debía contribuir con mucho a su civilización, y se generalizó en poco tiempo con tal abundancia que, según Olavarría, en 1594 en los alrededores de Santiago había considerables cantidades de cimarrones que se vendían a un precio muy módico. Sin embargo, las guerras continuas de los conquistadores con los araucanos ocasionaban un consumo muy grande. En sus expediciones, llevaba algunas veces cada soldado hasta quince para su sólo servicio, y si a este número añadimos el interés que tenían los indios en robárselos, no admirará a nadie que en ciertas circunstancias escasearan hasta el punto de obligar a los hacendados a ocuparse de su crianza. A causa de esta escasez y de semejante consumo,

el presidente don Alonso García Ramón pidió, en 1608, una real cédula al Rey para poder obtener de Tucumán 500 cada año, comprometiéndose a pagarlos a un precio razonable. Entonces se vendían en Santiago a 15 patacones (17 pesos) y a pesar de este precio subido se temía que al cabo de algún tiempo llegasen a faltar completamente, porque los hacendados se consagraban con especialidad a la crianza de las mulas.

Hubo un tiempo en Europa en el que todos los eclesiásticos, jurisconsultos y miembros del Parlamento, debían servirse de estos animales para montar o para engancharlos en sus carruajes. Esta costumbre, adoptada igualmente en América por los magistrados y la clase media, fue causa de que con preferencia se dedicasen muchos a la crianza de las mulas, industria importantísima en un país donde el mal estado de los caminos y la impetuosidad de los ríos no permitía el tránsito de las carretas más que por el camino de Santiago a Valparaíso. Para poner fin a esta penuria, tanto más amenazadora cuanto que por la falta de personas, diezmadadas por las guerras, la mayor parte de los caballos eran cimarrones, el presidente Jaraquemada, imitando la determinación que había tomado Felipe III respecto de los coches particulares en España, prohibió en 1611 a todos los sacerdotes, frailes y particulares andar por las calles en mula a no ser en traje de camino, consintiéndoles sólo pasear a caballo. Más tarde el presidente Garro y otros renovaron esta ordenanza y publicaron otras contra los raptadores de caballos, que eran bastante numerosos. Con arreglo a estas ordenanzas cualquier paisano convicto de uno de estos robos por la tercera vez era condenado a muerte, y la misma pena sufrían los militares y los indios en caso de reincidencia...

Los caballos no se hallan más cuidados en Chile que los otros animales. Si algunos permanecen en la caballeriza, la mayor parte de ellos pace libremente en los potreros o en las montañas. Las yeguas, casi sin excepciones, son relegadas en malas estancias como animales de una utilidad pasajera, porque los chilenos, y aun lo más pobres, tienen una invencible repugnancia en montarlas. Todas las

preocupaciones de la Edad Media se hallan entre ellos tan vivas y tan austeras como hace tres o cuatro siglos en la alta aristocracia europea, y para no ponerse en ridículo, los extranjeros establecidos en el país se ven obligados o conformarse con esta singular costumbre, usada no hace mucho todavía entre los españoles. Y, sin embargo, en Portugal, nación tan vecina de España, no ha dominado nunca esta manía. Lejos de rechazarlas, los portugueses las buscan por su gran rapidez, y los guardianes de las recuas las prefieren a los caballos, mucho más difíciles de manejar. Las yeguas sirven sólo para la trilla y la procreación. Con este último fin se conserva un cierto número de ellas, y según la abundancia de pastos que hay en la estancia, dos, tres o cuatro caballos que, como los salvajes, guían sus manadas tan bien como podría hacerlo un arriero, conduciéndolas a los parajes más provistos de hierba. En el invierno permanecen por regla general los caballos en la caballeriza y allí los alimentan con paja y cebada, pero las yeguas quedan durante todo el año expuestas a las intemperies de la atmósfera, lo que indudablemente debe influir en la salud y en la constitución de los potros. Hay hacendados, sin embargo, que procuran reunir algunas yeguas en sitios abrigados y de este modo evitan los enunciados inconvenientes y obtienen crías mucho mejores...

Es verdad que nunca se ha mirado en Chile la industria caballar con seriedad ni desde un punto de vista comercial; y esto no puede menos de ser así en un país que no tiene medios de explotarlos y donde abundan tanto y cuestan tan poco, razón por la cual apenas los emplean como animales de lujo. Cada hacendado o inquilino cría los que necesita para su servicio, sin reglas, sin objeto determinado, dejando casi al azar el arte de las combinaciones y no obteniendo ninguna fijeza en los productos, a pesar de los elementos que ofrece el país para conseguir los mejores resultados.

Esta negligencia con los caballos de montar aumentará a medida que se vayan multiplicando los coches de lujo y de viaje. Hace cuarenta años que todo el mundo viajaba a caballo, lo mismo los

hombres que las mujeres, para las cuales había sillas poltronas o jamúas, de modo que los caballos de montar aparecían como la expresión pura y simple de la época. En el día se han establecido diligencias en todas partes y numerosos ferrocarriles comienzan a surcar algunas localidades, lo que debe necesariamente introducir una gran reforma en la educación de estos animales. En el campo habrá siempre necesidad de caballos especiales aptos para los diversos servicios a que se los destina. Unos son sumamente aptos para el lazo, rudo ejercicio a causa de las fuertes sacudidas que experimentan en el momento en que el toro, en medio de su precipitada carrera, es súbitamente detenido; otros para apartar el ganado o para perseguirlos en los escabrosos terrenos de las cordilleras; otros en fin para los campesinos aficionados a las carreras,







a los juegos de cabeza, de gallo, a las luchas cuerpo a cuerpo que llaman pechar y a los ejercicios que hacen ejecutar a sus monturas cuando las han lanzado a todo escape. Los chilenos poseen para todo esto caballos particulares, domados desde sus primeros años con interés e inteligencia; pero para los coches de lujo, para las diligencias y hasta para las carretas tienen necesidad de caballos especiales; y criarlos con este objeto es hoy en día una de las preocupaciones de los que poseen grandes yeguas.

Los caballos ganarían muchísimo si se cambiase la manera de tomarlos. Actualmente domina una violencia brutal en esta importante y delicada operación. A la edad de uno o dos años se castra al potro y se le doma a la de cuatro o cinco. Sin embargo, desde hace algún tiempo, muchas personas los doman a los tres años con sobrada razón, porque a esta edad pueden mejor vencerse sus inclinaciones y perfeccionarse su educación. Para domar los caballos no emplean los picadores la suavidad y el tacto con que se los trata en Europa a fin de no hacerlos viciosos y desconfiados. Allí, por el contrario, se pone en práctica la fuerza brutal, y como esto ofrece un espectáculo divertido, los chilenos no temen llevar este ejercicio al exceso para manifestar su gran habilidad de jinetes.

Desde luego empiezan por hacerlos correr en los campos, lo que ocasiona luchas violentas, cuya impresión, siempre profunda en la infancia de todos los seres sensibles, no deja de influir en su moral. Una vez cogido el potro le echan por tierra y le tapan la cabeza para introducirle por la quijada inferior una correa que pueda apretarla y comprimirla; después le ponen un avío para el uso del jinete encargado de domarle. Cuando está el animal así dispuesto y el jinete montado en él, le descubren la cabeza y le hacen dar carreras a todo escape, excitado las más de las veces por otros jinetes que le siguen de cerca. Es un espectáculo muy curioso el ver la habilidad de los domadores que parecen clavados sobre estos jóvenes caballos, no acostumbrados al hombre ni mucho menos a sus cariños, y que jamás son botados a pesar de los sobresaltos peligrosos a

que se hallan expuestos. Esta operación, que deja ensangrentada la boca del caballo, concluye cuando está completamente rendido y estropeado, para repetirse otros varios días, unas veces por medio de carreras longitudinales, o haciéndoles dar vueltas a derecha y a izquierda, y hasta después de pasado algún tiempo, no les ponen el enorme y terrible bocado, reemplazado antes por un pedazo de madera, y cuyo hierro llena una parte de la boca. También éste, al que son excesivamente sensibles, permite al jinete ejecutar todas las maniobras que son tan de su agrado y en las que se ejercita desde la infancia. Esta gran sensibilidad de los caballos es muy útil a los campesinos que, obligados a perseguir a los bueyes y otros animales por en medio de grandes barrancos, tiene necesidad de detenerse a cada instante para no precipitarse por ellos, o bien para no estrellarse en las tapias de los potreros cuando quieren coger animales caprichudos o recalcitrantes. Es por tanto preciso tener caballos de buena boca y muy dóciles, lo que no consiguen desgraciadamente más que por medio de la fuerza, método que perjudica a la raza, fatalmente dominada por esta mala educación. Las yeguas, ocupadas exclusivamente en los duros trabajos de la trilla, han contribuido también a deteriorarla, haciéndole perder algunas de sus bellas cualidades físicas.







Gaston Luna Ch
fotografia

GALOPES EN LA PATA GON



GUANACO HUNT, STRAITS OF MAGELLAN, INDIA

FROM A D

por Francisco Coloane

IA

NS AND THE OFFICERS OF H.M.S. "NASSAU."
RAWING.



Francisco Coloane Cárdenas (1910-2002), quizás el más anfibio de la fauna narrativa chilensis, nacido en el puerto de Quemchi y quien se traslada a los trece años a la región de Magallanes, capataz de estancia, escribiente de la Armada, participante de las primeras expediciones petrolíferas y periodista, vivió también en Pekín, donde trabajó en la revista China Reconstruye. Recibió el 31 de marzo de 1980 el reconocimiento de incorporación a la Academia Chilena de la Lengua. No pasó más allá del cuarto año de humanidades, llegando a editar cuatro novelas: El último grumete de la Baquedano, Los conquistadores de la Antártida, El camino de la ballena y Rastros del guanaco blanco, y los libros de cuentos: Cabo de Hornos, Golfo de penas, Tierra del Fuego, El témpano de Kanasaka y otros cuentos y El chilote Otey y otros relatos. Comparado con escritores de la talla de Herman Melville, Julio Verne, Joseph Conrad o Jack London, el oriundo del archipiélago de Chiloé, quien dijera: "porque no escribo por escribir y si lo que narro no lo vivo y no lo siento, no puedo..."

1928. Fue mi primer encuentro con la pampa patagónica.

Tan despiadado había sido aquel invierno que se encontraron puesteros aplastados por sus ranchos, y otros helados, junto a su fiel perro, muertos. Los cóndores se tiraban en piquero buscando algo bajo los ojos de agua helados, y allí quedaban con el pico enterrado como si se tratara de un animal muerto. Las avestruces hacían lo mismo buscando el coirón bajo la nieve, esa gramínea que se recupera bajo los hielos, y hasta los guanacos estáticos colgaban de los alambrados en su último brinco.

Más tarde que otros años llegó la primavera; se resquebrajaron los cristales y la nieve rieló en hilillos de agua hasta que toda la pampa relució de nuevo cual briosa potranca alazana desde el Estrecho de Magallanes hasta el río Santa Cruz.

-¿Dónde está la Patagonia? pregunté, a mis diecisiete años, mientras buscaba trabajo en la ciudad de Punta Arenas.

-Por allá, me contestó alguien, con el gesto de uno de sus brazos que abarcó todo el cielo del Este.

Miré. Una franja azul celeste se abría bajo un techo de nubes vaporosas, y el sol de la tarde era un reflector lejano que alumbraba una tierra promisoría, menos oscura y oxidada que esas casas de zinc de las calles de Punta Arenas, cercanas al río de las Minas.

Desde entonces para mí ese pedazo de cielo azul ha sido la Patagonia, no obstante el viento del Oeste, que es tan fuerte sobre todo de noche, en que las furias de las ráfagas dejan vacíos insondables y se oye el crujir de los maderos de los ranchos como si fuesen huesos descoyuntados. Pero si no fuera por el viento que espanta el silencio, la soledad se

Crucos del Sur o las canchales jun-
tas, reshalamos. "Cuide su cuerpo
más que yo cuide el mío" me-
ra una cosa persona chilota que
vivíamos elche zerguezos que, entre
podrían enlozarse como un Pin-
o. Canto en elonar como en su arm-
hombre verdadero jamás se aponecha
a cuide; por el contrario, tiende
no al ceir y apone de donde
una cuidita.

Estrecho de Magallanes y Calor de Hornos
9 de Mayo. Hotel Kent. Con María y José. - Como la uni-
de este dos nombres, una primera y otra, después
en las épocas de los relatos de viajes. Por
el Shinto Coleridge, Rimbaud, Byron, etc. Me-
estro de Graham, Drake, Cuéntala, etc. Esta
alidad junto a los hechos de las épocas, Oros, y
alifes con los primeros temas de la creación lo-
na, Bellini y de la fantasía americana de
y prelo. Una meditación sobre la respuesta
ochito de Magallanes (Ver "Problemas de América")
La miseria: Cobos, Claudio, Quis, Bruna-
al mundo, bien por lo mismo. - Tener su
raz global y proyectada a todos los "literatos"
que se creen el ombligo. ... Tenerle ha-
ya venerable literatura de la aventura humana
el mundo esta bueno" Grace de Pepe. Ar-
don Oros y los buenos de la Pina.

haría más peligrosa para sus dispersos habitantes en este inmenso extremo sur de la América meridional, que se extiende entre el océano Atlántico y el Pacífico desde los 53° latitud Sur hasta el Estrecho de Magallanes.

Esta vastísima llanura, producto de la evolución geológica y de glaciaciones de milenios, permitió que, alrededor de 11.000 años atrás, según antecedentes arqueológicos, comenzaran a establecerse los primeros hombres en la Patagonia austral al sur del río Gallegos.

Mateo Martinic, Joseph Emperaire, Alejandro Lipschutz, entre otros investigadores modernos, nos presentan las modificaciones que fue sufriendo la región para favorecer el desarrollo humano con la flora emergente y una fauna que iba a serles indispensable para su supervivencia.

Sus primeros pobladores fueron cazadores, y en el transcurso de los siglos se sucedieron distintos grupos humanos, también cazadores, que se presume pudieron traer consigo algunos mamíferos como los que hoy vemos en la región: guanacos, zorros, cururos. El caballo hace muy posteriormente su entrada, cuando ya los primitivos empiezan a contactarse con el “blanco” entre los que sobresalen Byron, Fitz Roy, John Bell, Charles Darwin, todos ellos con una obra muy vasta y valiosa sobre la zona y sus personajes, a contar de mediados del siglo XVII.

Empero, hay un misionero, hombre sabio, Martin Gusinde, que dedicó gran parte de su vida a los “hombres primitivos de Tierra del Fuego”, porque compartió y vivió con ellos durante largos años, en las primeras décadas del siglo veinte. En su obra clásica “Fueguinos” cita al poeta alemán Federico Guillermo Weber con la estrofa de su epopeya “Dreizehnlinden”: “Los hombres son hombres / En todos los tiempos y lugares / Vivan bajo un soto de abedules / O bajo un bosque de palmeras”. Fue una lección respuesta incluso para algunas expresiones de ese gran sabio Darwin, quien no supo comprender a estos hombres, como tampoco apreciar el campo patagónico, sin sospechar las riquezas que

guardaban sus suelos.

Esa vastísima región austral de la América del Sur es un escenario grandioso, cuya naturaleza agreste y salvaje, ha ejercido una constante atracción. Contó con la visita de osados e intrépidos navegantes exploradores y también corsarios. Más allá de esto, se ha dejado sentir siempre la huella de esas etnias hoy desaparecidas, que sorprenden, de tiempo en tiempo, con los hallazgos de nuevos investigadores, sea porque buscan vestigios de pueblos extinguidos, o riquezas que el hombre moderno necesita explotar.

Tierra de leyenda y fantasía, tan extensa y desolada esta Patagonia, contribuyó a que sus primeros aventureros sólo enfatizaran sus penurias y tragedias. Difícil que avizoraran ellos lo que allí se ocultaba.

Factor importante en la región es el clima, influenciado principalmente por las características de su territorio, alargado hacia el sur, y cuya altitud sobre el nivel del mar aumenta gradualmente desde el litoral hacia la corocera. Se puede decir que hay cierta uniformidad de temperatura tanto en la parte chilena como en la argentina, resultante de dos corrientes marinas frías que tienen su origen en el Océano Antártico y que llegan al archipiélago fueguino con una media anual de seis grados. El viento siempre será un determinante factor en las condiciones climatológicas de la Patagonia, ya que está situada en la región de los vientos del Oeste que rodean la tierra en esas latitudes. En algunas regiones, especialmente en Santa Cruz, el viento sopla con mayor violencia en los meses de verano. Sobre la costa chilena, las corrientes aéreas tienen una violencia superior con vientos huracanados de más de 100 kilómetros por hora. Estos vientos del Oeste, que son los más prevalecientes, impulsan a su vez la humedad del Pacífico que cae en forma de lluvia y nieve en el extenso territorio. Estas nieves y estas lluvias constituyen el alimento de los campos, a veces tan áridos, ya que cuando caen sobre las pampas sus pastos crecen fuertes y vigorosos, y constituyen el sustento de la crianza del ganado de la región, una de sus grandes riquezas. La otra son

los yacimientos petrolíferos, pilares muy firmes del desarrollo económico de la Patagonia.

Y es por estas extensas llanuras en que mister John Bell –estudioso arqueólogo– gustaba montar su potranca redomona “Patagonia”, cuyo pelaje semeja- ba al coirón, esa gramínea que a través de miles de años, adquirió la virtud de no perecer bajo la capa de hielo invernal.

Buen rastreador de huesos fósiles de dinosaurios, Bell llevaba en el bolsillo una vértebra que escogió como su inspiradora en el trabajo, tomándola entre el pulgar y el índice, cual un monóculo o una lupa, en cuyo borde interior había un diminuto orificio, ventanilla por donde alguna vez pasó la médula es- pinal hacia la luz de un pequeño cerebro.

Sofrenaba su “Patagonia” para auscultar los vas- tos horizontes desde su montura de alarife listo y precavido. En ocasiones la polvareda del viento del Oeste, a ochenta kilómetros por hora, le obstruía el diminuto hoyuelo con granos de arena que él so- plaba entre dientes con dos cortos silbidos, como chicotazos al mandar un perro ovejero en busca de ovejas o carneros.

Procedía de Princeton. Había sido expedicionario en los desiertos del Gobi, África y otros continentes, en busca de los enigmas de los dinosaurios desapa- recidos tan misteriosamente. .

Galopando desde Bahía Blanca hasta San Julián y Puerto Deseado, tan esteparios y estériles, am- bos como las colinas de Cerro Sedito. Desde su cumbre se ve un lago espejeante donde se refleja el cielo patagónico si está claro, o bien cuando hay nubes desgarrándose que hacen recordar las bio- céanicas que se elevan sobre el Cabo de Hornos para impedir a los navegantes su paso del Atlántico al Pacífico, o viceversa. Depende del ánimo de ambos espejos: polvo cósmico para devorar Pro- meteos entre nubes borrascosas, o granizadas de cristal de roca, empujándolas más y más, por alto y por abajo: siniestras, inmensas, invencibles, que hicieron exclamar a los tripulantes del “San Les- mes”, capitaneado por Francisco de Hoces, esto es:

“¡Acabamiento de Tierra!”.

Desde su potranca alazana “Patagonia”, mister Bell veía bailar en el lago campánulas hexagonales, cris- talinas y tornasoladas. Eran sólo espejismos de la sal marina aposentada en el lago.

Dos o tres caranchos trataron de picotear las ancas del animal: duros picos de ámbar tatuaron un tré- bol de sangre en la grupa de la potranca que dio un corcovo, lanzando por el morrén delantero a mister Bell, que dio una voltereta en el aire antes de dar cabeza con la concha de una ostra fósil del tamaño de los cascos de su cabalgadura.

Repuesto de la caída, calculó su dimensión abrien- do las manos; tenía dos cuartas, treinta y tantos centímetros de diámetro. Los cascajos y conchales son algo semejantes a aquellos de los archipiélagos de Chiloé en su costa occidental que da al Pacífico, y más allá, en la vastedad infinita, a los de las islas Sabú y Mactán.

El cerebro de mister Bell se empapaba con la edad de los reptiles que cubría la cúpula de sus hemisfe- rios con cien millones de años. Durante esa época los mamíferos habían vegetado como simples ani- malejos, vacíos. Hoy cada hombre en esas lejanías tiene el suyo particular. Tal cual los que buscan tra- bajo en un caballo “patria”, es decir sin amo; aun- que el mísero jamelgo tenga la espina dorsal roída de costras por los caranchos, se le monta en pelo para que tranquee un poco más en su ruta infinita. Bell recordó entonces que los primeros mamíferos se alimentaban de insectos; que otros eran carní- voros y roedores parecidos a los tucos tucos y curu- ros que salen de sus cuevas en las noches de lunas patagónicas. En cambio, los enormes dinosaurios de hasta ochenta toneladas podían aplastar con sus patas docenas de ellos sin siquiera advertirlo.

Después de otras remembranzas mister Bell rea- nudo su galope; todo su dinero lo había gastado en viajes inútiles: solo había encontrado esa pequeña vértebra cervical del largo cuello de algún probable dinosaurio de veintiocho toneladas. Le gustaba es- carbar osamentas tal como otros juegan a la ruleta.

Sólo una vez en su vida el croupier le había gritado -“¡Negro el veintiocho!”, pasándole con la paleta un montón de fichas.

En el otro bolsillo de su faltriquera llevaba un naípe inglés cuyas cartas le semejaban vértebras de reyes magos.

Cansado de estas andanzas, mister Bell llegó hasta la bahía San Julián donde encontró cerca del puerto una casa vieja que, como para todo inglés, mientras más vieja mejor, porque ya han adquirido su carácter. Aquí se convirtió en otra clase de “cazador”. La casa llamaba la atención porque una pieza parecía un huevo de tiranosaurio donde se amarraban muy bien las cabalgaduras y por cierto su “Patagonia”; otra pieza era de obsidiana casi azul, donde las huellas del glaciar que la rodó le dejaron oquedades y volúmenes armoniosos bajo la luz, escuchando los silbidos placenteros del viento del suroeste. Y una última parecía una decoración teatral, sobrepasando en altura a las otras. Tal vez pudo un cóndor haber volado desde las Torres del Paine para aterrizar en San Julián en forma de esa lechuza que los escoceses llaman “cara de gato”.

Sin embargo, la ciencia tiene sus avatares imponderables. En el patio trasero de la casa había una vaquilla asándose al cuero; la cuidaban, y atendían las brasas un regador con sus salsas, y otro, con su facón, le daba puntadas y tajos a la carne al mismo tiempo que la probaba con el filo a flor de labios.

“Me miraba y lo miraba yo al gringo le desconfiaba”

Canturreaban para sus adentros. Mister Bell les tendió la mano y ellos respondieron:

-¡Matamala y Matanegra para servirle!

Pasó al interior del galpón techado sobre gruesas vigas de roble, el nothofagus antártico. Las paredes blancas y gruesas con una mezcla de caliza de infusorios, arenisca y canchagua del terciario y cemento. En una larga mesa con bancadas, una veintena jugaba al truco con naipes es paños barajados al son de variadas versainas que provocaban la hilaridad

de todos. Bell evocó a Darwin en varias oportunidades; sin embargo los contertulios prefirieron que se incorporara al juego del truco, sin sospechar que a ellos, tan avezados, les saldría el tiro por la culata.

La partida se había iniciado con expectante silencio. Los trabajadores depositaron sobre la mesa sus facones y boleadoras, no escuchándose ni un si ni un no mientras los billetes, verdosos, sebiesos y arrugados, se fueron acumulando y los fajos crecían como la marea de San Julián. En este envite, mister Bell puso la cantidad determinada, luego otra mayor en un lance especial, lo que permitió que “desplumara” a tan diestros jugadores. Mister Bell, con un “buenas noches caballeros”, salió raudo del lugar, tomó su potranca “Patagonia” y, presionándole los ijares, partió a galope tendido aupándola impetuosamente con sonoras carcajadas. La risa y el relincho de la potranca, trazaron por los coironales una ruta paralela a la del barco donde John Bell contaba ya sus billetes ganados con el sudor de las frentes de esos trabajadores de la Patagonia.

Así conocí la historia y leyenda de mister Bell a los pocos días que llegué a esa Patagonia que la sentía como mi Tierra prometida.

La ciudad de Magallanes, hoy Punta Arenas, tenía alrededor de 20 mil habitantes. Llamada la “Perla del Estrecho”, más parecía una esponja blanca grandiosa que hubiera trepado hacia las estribaciones de la península de Brunswick. Por sus poros de nieve ascendían los humos de esos miles de hogares formados por inmigrantes de todas las nacionalidades, y seguramente que en sus espirales flotaban los espíritus de los que se habían ido a la “isla blanca que está dentro del cielo”, como llamaban los indios Onas al lugar donde moraban sus antepasados.

Don Hernando de Magallanes bautizó la otra orilla como “Tierra de los fuegos”. Sí hubiera regresado ese día la hubiera llamado “tierra de los humos”. Según se cuenta, el nombre de “Tierra de los fuegos” lo habría creado la visión de las luces de las fogatas de los primitivos del lugar.

Partí a mi trabajo, en una estancia que abarcaba una superficie de ciento cincuenta mil hectáreas: sus límites, desde la pampa hasta la cordillera tomando las llanadas que en forma de mesetas van descendiendo desde los Andes al Atlántico. Los miles de hectáreas de montañas rocosas y selváticas le dan sus fuentes de agua para regar esa aridez de los campos pampinos donde en esos años pastaban, plácida y holgadamente, ciento veinte mil ovejas.

Los primeros pobladores que levantaron sus tiendas en el corazón de esos campos, libraron verdaderas batallas contra los leones o pumas que diezmaban en invierno las majadas incipientes; a fuerza de trampas, bala, garrote y perros, fueron exterminando al puma lo que consolidó la gran estancia con su animalada de fina lana. Con anterioridad se habían usado métodos, algunos semejantes en barbarie, y otros peores, para el exterminio del hombre primitivo. Los selknam: hombres de elevada estatura, de más de metro ochenta el varón y cerca de metro setenta la mujer, vivían en la vastedad de estos parajes, cuyo alimento principal eran el guanaco y algunos roedores. Por vestuario usaban, el hombre, la piel del animal como una gran capa, la mujer llevaba sólo una especie de delantal, también de piel, anudado a la cintura. Tribus tranquilas, compartiendo territorios dentro de esa inmensidad y que convivían en cierta armonía con sus costumbres, ceremonias, ritos y creencias. Estas tribus y otras se fueron diezmando paulatinamente, víctimas del desprecio, la desconfianza, el engaño y de cobardes asesinatos. Hoy a mi llegada sólo quedaban algunos pocos indígenas distribuidos en algunas islas.

Como autor de novelas, pero preferentemente cuentista, tengo derecho a incursionar entre mis propios recuerdos para narrar esa realidad que es el trampolín donde hacen piruetas los héroes y payasos de la aventura humana, muy especialmente en estos confines del mundo, donde suceden conflictos “bajo las nubecillas de Magallanes.”

Los hubo, y muy serios, entre otros el almirante Fitzroy y el sabio naturalista Carlos Darwin que compartieron cabina a bordo del bergantín “Beagle”,

por allá en 1831. Ya se había equivocado Fitzroy al atribuir a nuestros indios alacalufes la palabra “wíll-waw”, jerga marinera para expresar el ulular del viento encajonado entre paredones.

Sin embargo, en Oxford, en medio de académicos de ciencia y autoridades de la Iglesia, el almirante Fitzroy se condenó a sí mismo por haber compartido su cabina en el “Beagle”, por largo período, con un sujeto tan perverso como Carlos Darwin. El almirante comandaba dicha nave por orden de la Real Armada Británica que hacía exploraciones geográficas de las costas de la Patagonia y de la Tierra del Fuego. Grandes personajes, con distintas concepciones filosóficas y religiosas, tuvieron serias dificultades con el almirante por sus apreciaciones de la vida. Tal vez Fitzroy no le perdonó a su compañero de cabina ser el autor de “El Origen de las Especies” y de nuestro propio ser terrenal.

Volviendo a la estancia de mi primer empleo, recuerdo que se dividía en dos secciones y varios puestos. La administración estaba en plena pampa con sus casas escondidas en una leve hondonada por donde pasaba un arroyuelo fertilizante de gran valor en esos suelos. Las casas de techos rojos y paredes amarillas como el pasto coirón maduro, formaban una pintoresca aldea. Una calle alambrada separaba las casas de los obreros y de los empleados. Mas allá, el gran galpón de esquila, la casa de máquinas, pesebrera, lavadero y matanza.

En efecto, la vida invernal es monótona en las estancias, es decir en la Patagonia. La gente hace algunos menesteres dentro de los puestos o las casas, con excepción de los ovejeros y recorredores de campo que activan la vida especialmente después de las nevadas y durante las pariciones. Entretenimientos, muy pocas: tomar un caballo y salir a rumiar la soledad o irse donde el amigo que tiene una vitrola vieja y escuchar una vidalita mientras se juega brisca. Ciertas celebraciones logran tener algún impacto; puede ser la Navidad o el Año Nuevo, donde los que tienen familia se van a sus hogares, y los que no, las festejan en la misma estancia o se van a buscar la “vida” al poblado que está cerca y encontrar lo que hace falta en el campo.



Lo importante en estas soledades es el vínculo de la amistad que se arraiga tan fuerte como el coirón a la tierra, y así fue la mía con dos hombres de mi Patagonia.

Ellos fueron: Perico Arentsen y Andrés Nicol, algo mayores que yo y que partieron antes.

En el Páramo, allí donde salían las ballenas azules o las orcas asesinas, una noche se perdió el amigo Nicol al no encontrar su rancho de zinc acanalado y sin pintar, que se mimetizaba con los coironales tan altos en primavera. El viento del oeste pasaba galopando y el caballo maneado junto a su jinete esperó hasta que el primer rayo de sol abrió su abanico tornasolado, despertándolo.

Arentsen y yo habíamos salido en su búsqueda para toparnos en el camino; allí nos ensimismamos con la visión de la laguna en medio de los islotes del Páramo donde anidan las gaviotas salteadoras -*catharacta skua chllensis*- que se lanzan en piquero para arrancar los ojos de los corderos recién nacidos, junto a los patos barreros en el lomo pedregoso de su larga escollera, que parece otra isla cuando su base se hunde más de siete metros en la pleamar.

Otras veces, en primavera, tomábamos nuestros caballos para ir a mariscar algunos caracoles o coger pececillos, lo que nos ayudaba a mejorar la variedad de nuestras comidas. Nos entreteníamos en estas jineteadas pisoteando los millares de nidos de gaviotas -hacedoras de daños- con sus dos o tres huevos jaspeados de verde pardo en los huecos prefabricados por la eterna erosión del viento que corroe el cascajo de esa plataforma costera. Allí también están los cisnes de cuello negro vestigio, según algunos, de sus antepasados australianos-anidando en la gran laguna de la estancia.

Con Perico, bajo las órdenes de un ingeniero canalista, que no era tal, teníamos que hacer un tramo hacia el mar pero entramos en la laguna Sinaí convertida en una isla fantasmal que aparece y desaparece, se estira y se encoge entre quince y veinte kilómetros, similar a la escollera del Páramo. Más

tarde, laguna se transformó en un estero donde empezaron a rondar los flamencos con sus banderas rosadas. Llegado el invierno, la laguna o estero quedaba helado; nos poníamos los patines, abríamos nuestros impermeables "trinchera" a manera de velas cuadradas y con el viento corríamos hacia los flamencos que no podían emprender el vuelo con sus grandes zancos rojo sangre, y se resbalaban porque no habían aprendido a patinar con ellos sobre el hielo. Amistad y juegos nos ayudaban a aguantar las largas noches, el tedio y tanto más.

Mi estancia en la Patagonia, mi diversidad en los trabajos de los años de juventud, me llevaron a la Sierra de Contreras, antesala legendaria de la Cordillera de los Baguales, en una de cuyas cuevas se escondió el famoso Pedro Soldado, desertor del "motín de los artilleros", presumiblemente condenado a muerte. Allí vivió con una vieja india tehuelche, Susana Calafate, cuyos labios retenían todavía la hermosura de la baya del espino, a pesar de su flacura y mirada severa. Su historia me fascinaba, pues de verdadero personaje se convirtió en leyenda. Pedro Soldado tuvo hijos con Susana y a su muerte los tuvo con sus propias hijas y sus nietas. Según se decía, trataba de hacer perdurar la especie. Su descendencia mantuvo el apellido Calafate, ya que su progenitura siempre había dicho: -"me gusta porque quien lo ha comido sabe hacer frente a la desgracia".

Los tehuelches tomaron contacto con diferentes navegantes que incursionaron por lo que hoy -a partir de 1520- se llama Estrecho de Magallanes. En San Julián debió invernar don Hernando, para posteriormente descubrir y navegar el Estrecho de su nombre. El los llamó patagones porque confundió las huellas de sus mocasines de cuero de guanaco rellenos con coirón, con las de sus pies en la arena. Estos Indios aseguraban haber visto el fabuloso "tigre de aguas" al que durante muchos años el sabio Florentino Ameghino dedicó su investigación. Al "tigre de aguas" lo describen los tehuelches como una especie de nutria enorme que sacaba sus colmillos rompiendo los hielos y bramaba espantándoles sus caballadas de baguales que huían de los bosques cordilleranos hacia las llanuras pampeanas.

En gajes de mi oficio llegue hasta el mismo Cabo de Hornos, donde dicen que esta la Sepultura del Diablo”, después de atravesar el Estrecho, para alcanzar la isla Sunstar que, por esa época, era famosa por tener gran lobería y nutrias. Segmento avezados cazadores se arriesgaban por esas tierras de islas y canales, sin embargo, la codicia y la aventura han llevado al hombre a insospechadas empresas.

Así fue como conocí, en ese mundo tan lejano, una lobería, y los ataques despiadados del hombre para exterminar centenares de lobitos recién nacidos, ya que esa es la piel codiciada por los adiestrados peleteros. Tuve la impresión de que la isla estaba pariendo, y sentí como un desgarró el gemido de esa naturaleza creadora.

Tierra para mí sobrecogedora, inolvidable y amada; el hombre que se ha estremecido en sus misterios quedara amarrado para siempre en sus recuerdos.





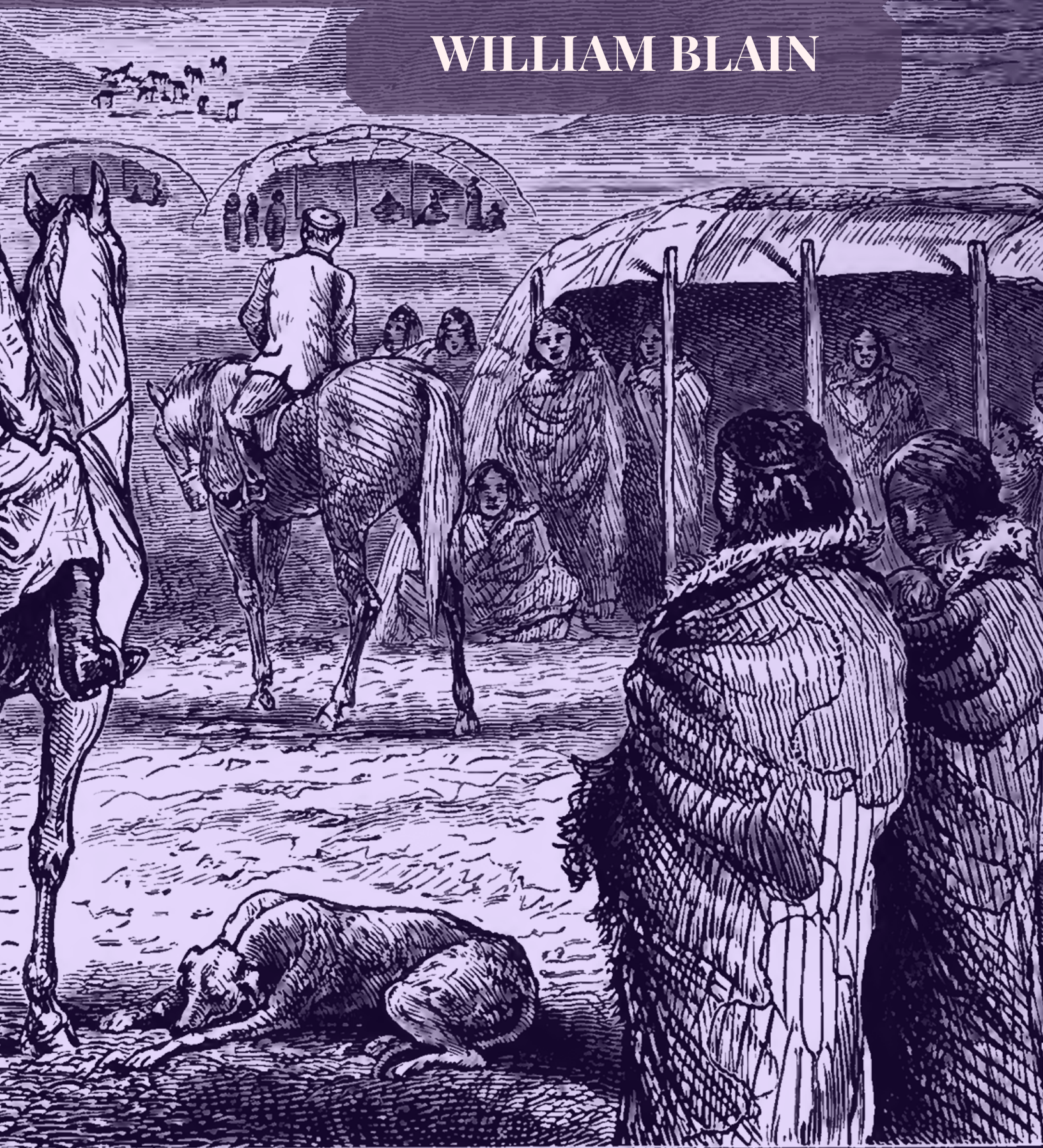
Gaston Luna Ch
fotografia

UN VIAJE A LAS COLONIAS. MEMORIAS DE UN ESCOCÉS EN MALVINAS, PATAGONIA



RIAS Y DIARIO DE UN OVEJERO IA Y TIERRA DEL FUEGO (1878-1898)

WILLIAM BLAIN



The Subject of This Paper, is my
Experience as I journeyed through life,,
But as I have ^{not} to depend entirely
Upon memory — So between a bad
Memory and the want of Grammar,
I am afraid, that I shall fail
to be either amusing or instructive.

But when you have heard my
Story, Perhaps ~~perhaps~~ Some of you will
Kindly, spare me a little of your
Sympathy

in the days of my Boyhood. •
There was no complimentary Education ^{at}

So that When ^{in youth of a} a Worker With a
large family had only ^{their} his daily earnings
to depend upon, the year round

With a severe Winter and Doctors
Bills to Pay, Some had had a hard
Struggle With Poverty

So When the ~~poor~~ ^{poor} mass Children
often when their

Hacer tu primer viaje a caballo a través de terreno accidentado y en la oscuridad no es fácil de olvidar.

Los caballos no están domados o quebrados como aquí; en vez de jalar las riendas al lado que uno quiere que vaya, hay que traer la rienda opuesta contra su cuello, inclinando un poco al lado que uno quiere. Al perseguir a otros animales, a menudo se dan vuelta muy rápido para un jinete aficionado. Muchas veces se han metido debajo de mí.

Las monturas usadas en ese lugar son bastante parecidas a las que he visto llamar monturas militares, pero no tan bien terminadas. Todos los otros aperos están hechos con cuero de vaca, preferentemente rojo. Cuando se prepara un cuero para equipamiento de caballo el primer proceso es llamado [fletching]; eso es limpiarlo de pequeños pedazos de carne que hayan quedado en la piel. El siguiente proceso es afeitarlo, lo que como regla no es difícil si el cuero se ha mantenido limpio. Cuando dos o tres compañeros se sientan a hacerlo con buenos cuchillos, aquellos que lo hacen por primera vez generalmente se sorprenden de la calidad y cantidad del trabajo. Después este cuero es estaqueado para secarse, y cortado en tiras para cumplir varios propósitos. Entonces viene la parte del ablandamiento. Es frotado, torcido y martillado con una vara hasta que queda perfectamente suave y cuando es pasado por un engranaje es más flexible, fuerte y duradero que el cuero.

Para entonces yo había estado unas seis semanas en Stanley. Al final me dijeron que debía abordar una goleta llamada la Luisa con destino a las West Falkland. En un corto tiempo tuve mis pertenencias en el muelle listas para ser embarcadas. El capitán vino a mí y quiso saber si tenía algo de licor conmigo.

Y yo le dije nada, comparado con la cantidad que él tenía. Él dijo, ¿cómo lo sabes? Le respondí que podía llevar el mío fácilmente, pero usted no. Nos fuimos directamente a bordo y él no se apareció hasta el día siguiente.

Había muchos otros pasajeros. Un día mientras estaba sentado en la cabina uno de ellos encontró un viejo y oxidado revolver a bordo. Él lo estaba examinando prácticamente frente a donde

yo estaba sentado cuando se le salió una bala, que rozó mi oreja izquierda y pasó a través de la pared de la cabina.

No recuerdo cuánto tiempo estuve a bordo del Luisa. Como sea, desembarqué en un lugar llamado Albermare, prácticamente en el lado opuesto de la isla adonde yo quería ir. Me quedé con el ovejero por la noche. A la mañana siguiente puse algo de ropa en un bolso y dejé el resto para otra ocasión.

Fui llevado a la casa del administrador. Me quedé con él por dos o tres días. Entonces tres de nosotros hicimos un nuevo comienzo. Después de atravesar bastante campo muy suave llegamos al lago Hammond, donde había un bote. Los tres almorzamos en el bote, y pasamos dos caballos nadando. El tercer hombre regresó con el bote. Con la funda de nuestros cuchillos el administrador y yo quitamos el agua de nuestros caballos, ensillamos y continuamos con nuestro viaje. Llegamos a Fox Bay, mi destino, temprano en la tarde.

Al día siguiente fui llevado a la casa de un ovejero, llamada The Black Shanty; uno de los señores Bellion se quedó esa noche. Al día siguiente me mostró el límite que debía mantener y cómo agarrar a los caballos. Allí estaba mi primera experiencia en la vida de campo. La casa en la que vivía era de menos de cuatro por cuatro. El frente estaba a unos cuarenta y cinco centímetros de la tierra. La tablas del piso no estaban tan cerca una de otra como me hubiera gustado. Un fogón de ladrillo con la chimenea construida afuera de la casa había o bien dejado la chimenea o la chimenea había dejado la casa. Como fuera, había un gran espacio entre las dos; la casa era tan fría y con corrientes de aire que fue allí que perdí el color de mi pelo. Algunos días cuando ponía un poco de fuego la choza se llenaba tanto de humo que no podía permanecer adentro. Usualmente tenía que mirar adentro por la ventana para ver si el fuego estaba ardiendo.

Como yo había llevado unas pocas libras de bizcocho conmigo, y algo de té y de azúcar, si le añades una pieza de cordero frito ustedes podrían hacerse una buena idea de mi dieta.

Como yo no estaba acostumbrado a los caballos y no había ninguna persona para decirme o mostrarme cómo manejarlos, tuve considerables

dificultades para mantenerme arriba de ellos en primer lugar. El pastoreo es todo hecho a caballo.

Cada ovejero tiene permitido seis y a veces más caballos de trabajo, lo que es llamado un tropillo [una tropilla]. La regla es atar un caballo fresco durante la noche para la mañana. Un caballo parado al final de su amarra en una fría noche, sin abrigo, es probable que esté de alguna manera animado para la mañana.

Los estribos usados en ese país son lo suficientemente largo sólo como para admitir el dedo de una de las botas; la razón para usar tan pequeños estribos es que en caso de que el jinete pierda su asiento caiga limpiamente del caballo. Ser arrastrado sería un asunto serio en un campo abierto como el de las Falkland, donde las casas están tan apartadas entre si y probablemente no haya ninguna en quince kilómetros.

Bueno, la primera cosa que un ovejero hace en la mañana es levantarse de la cama, por supuesto. Entonces cocina su desayuno. El mío consistía en ese entonces en biscochos, té o café y chuletas de cordero. Muchas veces tenía la misma dieta veintíun veces a la semana. Lo siguiente era ensillar mi caballo para tenerlo listo para el camino. Al principio tuve considerables dificultades en montar, especialmente si el caballo era inclinado a volar; y muchas veces cuando logré llegar a la montura ellos no me permitían mantenerme arriba. Si se alejaban de mí probablemente yo podía tener tres o cuatro horas de caminata antes de agarrarlos de nuevo. Usualmente tenía que guiarlos a un pantano y montarlos allí. Cada ovejero se provee a si mismo con botas largas y un poncho. Bueno, hay varios tipos de poncho, u overoles, pero los de las Falkland son los que yo prefiero. Se asemeja a una capa de ciclismo, pero a una mayor escala. Usualmente está hecho de un pesado paño azul naval que llega casi hasta los tobillos, con un gran cuello para darlos vuelta cuando se requiera, y cuesta entre 6 libras y 10 cheelines a 9 libras. Con esto encima y con un par de botas ajustadas sería raro que uno se sintiera frío o mojado –estando a caballo, por supuesto; este traje no es bueno para caminar con él...

(...) Como ellos emplearon dos gauchos para domar a los caballos y matar al ganado salvaje no había escasez de carne para ambos hombres y

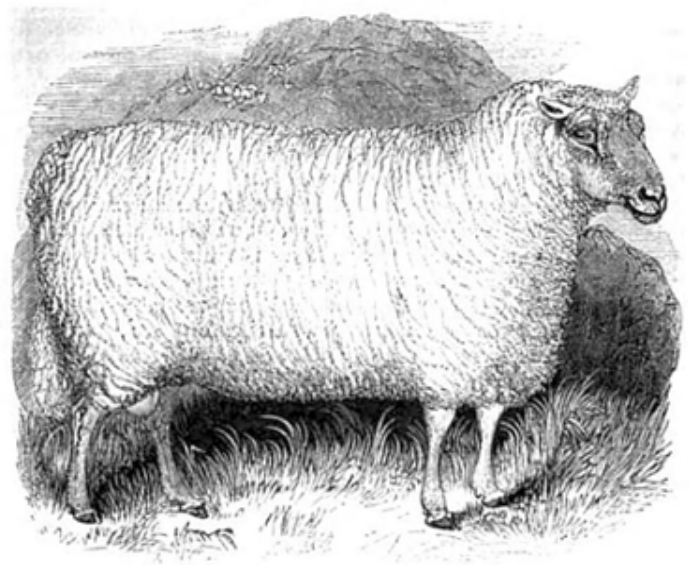
perros. Yo solía ir con los gauchos [goudgers] cuando enlazaban al ganado salvaje. Un lazo común esta hecho de cuatro tiras largas de cuero de alrededor de cuatro centímetros.

Estas eran estiradas pero no ablandadas como aquellas para equipamiento de caballo. Un lazo cuando plisado será de 14 a 18 metros con un anillo de hierro en el extremo. El otro extremo es asegurado a la cinchas de la silla, que también están hechas de cuero. Cuando a todo galope sobre terreno accidentado, con una mano el lazo es estirado y enrollado en la otra mano, dejando lo suficiente para hacer un nudo corredizo que es girado sobre la cabeza para darle suficiente fuerza como para alcanzar la cabeza del animal perseguido. Algunas veces, en el caso de un viejo toro, cuando siente que el lazo toca su cabeza o cuello cargará contra el caballo. En muchos casos he sabido de caballos corneados hasta la muerte y con jinetes escapando lo mejor que pueden, y a pesar de que hay un considerable peligro en este tipo de oficio sigue siendo el trabajo al que casi todos los hombres jóvenes son aficionados...(...) Los campanisters o arrieros usaban un recado o montura india que consistía en cuatro piezas de madera, las partes del frente y de atrás teniendo suficiente curvatura para sobrepasar la cruz y el hueso del anca de los caballos, y las 2 piezas laterales, de unos 15 a 20 cm de ancho y unos 45 cm de largo, que eran amarradas unas a otras, con bolsas de cuero y pieles de oveja hacia el lomo del caballo en lugar de cojines, y básicamente frazadas y una piel de oveja entre la montura y el hombre. Sus estribos se veían muy burdos, aunque usados por todas las clases. Consistían en un bloque de madera agujereado para admitir la parte delantera del pie, con una banda de hierro alrededor. Eran considerados una ventaja al cabalgar a través de matorrales y eran más cálidos en clima frío que los estribos de hierro comunes. Los arrieros usaban comúnmente espuelas indias, que eran hechas de dos piezas de madera con una punta de hierro al final de cada pieza, las que eran amarradas detrás del talón con un tiento y amarradas con el mismo al frente. Estas espuelas eran la causa de las peladuras en los costados de una gran cantidad de caballos en el país.



The Black-faced Sheep.

(a)



The Cheviot Ram.

(b)



The Horned Welsh Sheep.

(f)



Kentish Sheep.

(g)



Old Norfolk Ram.

(k)



South Down Ram.

(l)



AGARRAN

A man wearing a dark beanie, a quilted jacket, and dark pants is standing on a grassy hill. He is pulling a thick, light-colored rope that stretches across the frame. In front of him is a rustic wooden fence made of horizontal logs. Beyond the fence, the ocean is visible under a clear blue sky. The text 'ENDO AL CABALLO ÑIRRE' is overlaid in white at the bottom of the image.

ENDO AL CABALLO ÑIRRE

por Natalia Cárdenas



Jorge se acerca al caballo Ñirre, que ya está en el corral, porque ya había ido a buscar la tropilla al potrero del lado de la casa. Son potreros de como 12 hectáreas, los de los caballos, y a veces se van más lejos, a otros potreros, cuando se les deja el portón abierto. Son una tropilla de diez caballos, entre cuatro yeguas, de diversas edades. Van desde la más potrancia y joven de tres meses, la Atenea, hasta una yegua de 32 años muy regalona, la Canela, la cual fue muy buena yegua cuando era más joven, ágil y hábil; ahora solo descansa, pasta, y comparte con la tropilla, no se monta. Por otro lado, hay seis caballos más en el corral, desde el más pequeño, de tusa más pequeña (que es la crina del caballo), se llama Black y tiene un año y dos meses, hasta Guindo que tiene 33 años, siendo el más viejo de la tropilla.

Dentro de este contexto, el caballo Ñirre, colorado su color y tusa o crina negra, el color café y rojo del resto de su cuerpo, brillante su pelaje, por la iluminación del día, y la juventud e inmadurez que expele. Se nota en su nerviosismo, en su tranco al andar, que la confianza, aun no se la ha ganado. Este es el proceso de la doma del caballo, se necesita un gran domador, de mucha habilidad y astucia, que sepa resolver, con cada movimiento, lo que hay que hacer para llegar al caballo.

Jorge se acerca al caballo Ñirre mostrándole la

mano, para que lo vea, el caballo lo huele, aun con desconfianza, hasta que Jorge logra acercarse y acariciarlo en la frente con la mano, no obstante el caballo no se queda y se va. No se deja agarrar, Jorge le vuelve a tocar la frente con la mano hablándole cariñosamente, pero se da la vuelta el Ñirre, escondiéndose tras los otros caballos. El Ñirre muestra su parte trasera y se va trotando, aún no se deja agarrar. Jorge agarra una cuerda para enlazarlo, tras movimientos en círculos. Sigue el movimiento hacia arriba y hacia abajo, en círculos, detrás de la cabeza. El jinete agarra la cuerda, porque se frustra con el caballo que no se deja agarrar sin cuerda, porque aún no está acostumbrado a confiar a que lo monten, y esto es un proceso largo y aún más denso, me refiero al proceso completo del amanse. El jinete Jorge, logra enlazar al caballo y se acerca, no obstante, el caballo se va y se esconde tras la yegua vieja y se suelta. Canela, la yegüita vieja, se queda quieta porque ella confía y el Ñirre desconfiado se esconde tras ella, le da miedo, aunque ya ha sido montado otras veces antes, aún no confía totalmente, como para agarrarlo sin que se vaya, porque ya sabe que nada malo ocurrirá. En esta oportunidad el caballo Ñirre está solo, apartado de la tropilla en el corral de madera, y Jorge lo enlaza justo en el cuello.

Jorge lleva años de experiencia como jinete:

¿qué es ser jinete? Persona que monta a caballo. Usualmente esta persona se identifica como jinete, y es natural el montar un caballo, respecto a su propia experiencia, puede hacer deportes, trabajo, y en general, recorrer y desplazarse, hay diversos propósitos, también puede ser de hipoterapia o equinoterapia, hay demasiados beneficios para el caballo y un jinete si ocurre una buena monta. Respecto al caballo y el jinete, se habla de binomio, es decir, la posibilidad de una suerte de unidad entre ambos, para efectuar un equilibrio en la monta y una buena conexión con el caballo.

Respecto al amanse se trata de un proceso que una o un jinete usualmente lleva a cabo, para montar un caballo. Hay diferentes tipos de amanses o procesos que se utilizan para conectar o relacionarse con un caballo. Se puede amansar de abajo o de arriba del caballo, abajo es de a pie, es decir, desde tierra, en cambio, arriba, significa en el caballo montado, sentado en el caballo en una posición para una buena monta, el ideal es que exista un equilibrio entre ambos para obtener un buen manejo y seguro para el jinete y el caballo y ocurra una buena monta, producto de un buen amanse.

Si se refiere al amanse de un caballo, debemos hablar de monta, el ideal en una monta, significa haber naturalizado el equilibrio entre los movimientos, trancos, ritmos y reflejos del actuar de los caballos. Esto se ha logrado usualmente con la experiencia de una buena posición y postura que el jinete ha adquirido en zonas rurales naturalizando totalmente la escena completa del binomio (caballo + jinete). El caballo, con un buen jinete, bien sentado y con tacto ecuestre, a través, de buenos aperos, es decir, artículos que acomodan al caballo, logra una buena monta. El jinete tiene un tacto ecuestre que permite montar al caballo con sensibilidad, ya que, el caballo es un mamífero de entre 400 a 500 kilos, por lo tanto, siempre se debe actuar con respeto, sin incomodar al caballo por lo peligroso que pueda reaccionar un animal de ese peso, aunque sea jugando para el caballo, el jinete no tiene superioridad en fuerza y lo puede hasta matar si en este caso hiciese todo lo contrario, una mala monta con un caballo mal amansado, con un temperamento que ya no permite la monta o nunca la permitió.

También, para el amanse, son significativos los aperos, se puede mencionar que es parte de la cultura material ecuestre destinados normalmente para la monta de un caballo, son los accesorios que contiene un equipo completo para la monta de un caballo. Son aperos, por ejemplo: las accioneras, los estribos, la cincha, el bozal, las riendas, entre otros, es decir, todo lo que para el caballo ya no es natural, sino que es una ayuda para el jinete, usualmente para la monta o para el mismo proceso del amanse.

Por el poco aprendizaje en tiempo que lleva el Ñirre en su proceso de amanse, cuesta moverlo de cabresto, esto significa que al enlazarlo a pie, es decir, el jinete caminando de abajo del caballo no montado, cuando camina, el caballo lo debe seguir por el impulso de la cuerda, que ejerce en el cuello, como cuando un humano pasea con una correa a su perro, lo mismo debe ocurrir, que el caballo avance, no obstante, cuando el caballo es más nuevo en su amanse, y esto, porque además partió tarde su proceso, ya que, el Ñirre tiene 8 años, y con mucha suerte llevará 1 año del proceso de amanse.

Así es al principio, agarrar el caballo puede ser una tarea muy difícil que puede traer consecuencias en muchos sentidos, por esto se debe ser sensible en el proceso y realizar ayudas cuando sea estrictamente necesario, para no perder una confianza trabajada con esfuerzo, que se aprenda de las prácticas y cada etapa del complejo proceso del amanse que siempre será una lección tanto para el caballo como para el jinete.

Ahora al Ñirre lo irán a ensillar, que significa ponerle la montura. Este es otro trabajo que el caballo ya comprende mejor y se queda quieto. Al Coihue, el hermano del Ñirre, ya lo habían ensillado, él tiene 9 años y lleva 3 o 4 años de amanse, por lo tanto, el Coihue se deja agarrar ahí mismo en cualquier potrero que esté, porque ya está muy regalón y confía, sabe que le conviene, porque es tratado bien y luego vuelve a su tropilla y pasta como siempre todo el día como un buen herbívoro, compartiendo entre ellos.

El caballo Coihue, es color zaino o mula, es decir, es color oscuro, con tonalidades medias café, este caballo lleva bastante entrenamiento en el cuerpo, gracias al jinete Jorge, por lo tanto, cuando hay que agarrar al Coihue, el caballo confía y se queda quieto. Este caballo no corcovea, no salta con





Festival Nacional de DOMA Y FOLKLORE

DEL 5 AL 14 DE ENERO

42



CORDOBA

ARGENTINA

2007

Es bueno que el Ñirre observe como su hermano Coihue se comporta con nosotros porque así el Ñirre aprende que puede confiar, a pesar de que en su caso, le cueste por su amanse medio tardío. Mientras, el Coihue tuvo un amanse más temprano y se observan los resultados: lo más relevante es el entrenamiento y trabajo que tiene este caballo.

Es muy importante la seguridad y la confianza que se le debe transmitir a un caballo, porque muchas veces su naturaleza contra el miedo es correr, arrancar, y hay que demostrarle que se puede confiar dentro de cualquier proceso de amanse.

Las diferentes prácticas con el caballo y relaciones que se establecen, se ven reflejadas en el comportamiento del caballo, particularmente cuando es montado, es decir, cómo reacciona con un freno en la boca, teniendo en cuenta que hay varios tipos de frenos y se debe seleccionar un tipo; también respecto a los estribos, que es donde se ubican los pies del o la jinete, pues, deben ir bien puestos. También están las riendas, que es como el jinete junto a todo su cuerpo direcciona al caballo que está montado, así sucesivamente, encontramos

De esta manera, el Ñirre continúa con su proceso de amanse, a pesar de que ya se puede ensillar, no quiere decir que, desde arriba del caballo, es decir, con el jinete montado, sea manso o tranquilo y obediente para andar, es por eso que el amanse y la conexión con el caballo no es algo fácil y que por lo tanto merece la pena poner atención en los detalles.



Testimonios del Caballo





ENTREVISTA

JINETE

JORGE PODUJE

Un testimonio no es una simple entrevista en profundidad, es ciertamente un diálogo. No es tampoco una biografía, es, creemos, el relato de una experiencia individual e íntima, pero abierta a la comunicación con los demás. Esa experiencia es casi inasible, apenas relatable y que el trabajo editorial, muchas veces, no permite desarrollar en toda su envergadura. Se trata de una experiencia oculta, olvidada, no reproducida, por eso cuesta configurarla, arrancarla de la voz y del cuerpo de quienes la contienen. No en todos los diálogos y entrevistas que se hacen se logra exponer, encontrar y construir esa palabra testimonial. Quizás, porque la escritura y la exigencia editorial, la economía que nos imponen las clasificaciones literarias, también atentan en contra de esa voz testimonial extendida y escuchada en todos sus ives y venires. Pero en todos ellos, creemos también, debemos encontrar y desplegar una voz, o múltiples voces, que en su conjunto nos permitan construir una o muchas historias.

Mi nombre es Jorge Poduje y acá es Agua Fresca. Esta es la parcela de mi papá, acá en el kilómetro 34 (al sur de Punta Arenas).

Y bueno, tú eres una persona que se ha relacionado con los caballos...

Sí, pues claro. Toda la vida he estado con el tema de los caballos, desde muy chico. Fue, creo que recuerdo, de los cuatro años más menos que me gustaron mucho los caballos, y que me empecé a relacionar con ellos de chico, y andaba a caballo a los cuatro años. De ahí, pues, no he parado más hasta la fecha.

Se nota que tienes una relación muy cercana con los caballos.

Sí, claro. Mi vida gira en torno a los caballos, al trabajo que hago. El deporte que hago también tiene que ver con los caballos. Toda la vida.

Ese caballo. ¿Cómo se llama?

Se llama Coihue. Tiene diez años aproximadamente. Lo compré de una manada de ariscos a él y a su hermano, y lo amansé hace como cuatro años. Está manso el caballo y me gustó porque tiene el genio, como se dice, es buen muchacho. Y aprendió muy rápido. Él sabe hacer todos los trabajos que tienen que ver con el campo, como por ejemplo, de caballo de carga. Trabaja con lazo, no tiene ningún problema, y es manso con cualquier persona. Esa es la idea de un caballo manso, que sirva para todo.

¿Y este caballo ha hecho otras cosas aparte de, digamos, de trabajar y tener una relación contigo?

Sí, bueno, este caballito, como te digo, salió tan bueno... que participa igual en dos deportes. Como en tres deportes. Por ejemplo, él hace equitación, salta. Mi pareja lo usa para saltar en equitación y también para correr en tambores. Sí, corre en tambores y también en enduro, que es una disciplina aparte, de

ser un caballo de trabajo. Es que él es muy regalón. Así que es un caballo completo, un caballo como él no tiene precio. No se puede vender por ninguna plata, porque uno lo hace. En el caso mío, yo amanso y todo, pero solamente para mí, los caballos los tengo toda la vida. Antiguamente amansaba como para tener una entrada extra, pero ya no se puede hacer eso porque la gente no sabe, no tiene idea de cómo seguir un caballo. Creen que, porque tú lo tengas, que se yo, un par de meses, cuatro o cinco o seis meses, que ya el caballo va quedar mansito total. Pero la cosa no es así, el caballo, uno cuando lo amansa, hay que seguirlo moviendo un año, dos años, más o menos, con gente que sepa, porque si no él se olvida, o si no, ya pierde el seguimiento que uno le está haciendo, y algunos quedan peor. Entonces, la gente que no hace eso te devuelve el caballo. Dice que no está, que está mal amansado. Tuve problemas con eso, así que no amansé nunca más para otras personas. Solo lo mío.

Uno puede agarrar cinco o seis caballos, más también, una manada arisca, y entre eso siempre hay algunos que salen más, que se entregan más rápido, son más dóciles y también salen los más rebeldes. A algunos tampoco conviene seguir trabajándolos porque es mucho el trabajo que va a costar. De ahí puede salir un caballo para la jineteada, por ejemplo. Si es corcoveador, y al caballo le gusta corcovear, porque entonces de ahí uno saca para la jineteada. Pero en el caso del Coihue, bueno, el salió bueno de un principio, entonces a él hay que enseñarle.

¿Hay distintos tipos de amanse?

Hay varios tipos de amanse. Yo practico el amanse tradicional, que es el que más me acomoda a mí, por mi estilo, por el tiempo que uno demora. Igual tener un caballo, y el caballo de repente es un caballo que es muy bravo, no puede ocupar otro sistema, racional. A veces, para tratar de acercarte al caballo, puede pasar un mes, y yo a veces a un caballo lo tengo que dominar en el día, en menos, en un par de horas ya tengo que tener contacto físico con él.

¿Y tú a veces mezclas esos tipos de amanses o no?

Sí, a veces sí. Por ejemplo, como en el caso de él, fue necesario un par de trabas, ¿no? Como ya se entregó al tiro, siguió más rápido el proceso y no hubo... no fue necesario tener rigor con él. También, es cierto que uno no le puede pegar a un caballo si lo estás amansando, porque automáticamente te ganas un enemigo que te va a tener rencor porque lo estás maltratando. La idea del caballo es que se entregue por su voluntad, que llegue a razonar en su mente de que tú eres su amigo, no su enemigo, que no lo estás maltratando, que él se dé cuenta de eso, es importante. Por eso, igual capaz el sistema mío es un poco como racional. Por ejemplo, tengo ahí dos potros que ya tienen un contacto conmigo porque uno los encierra casi todos los días, les da pasto y les hace cariño, entonces los caballitos se van entregando de a poco, no es como agarrar un potro crudo de un campo o bagual, por ejemplo, y lo vas a encerrar a un corral. Tienes que usar otro método.

...Vamos a hablar un poco de la tropilla, para empezar acá yo puedo decir de esta tropilla cuáles son los que están más viejitos, por ejemplo, esa yegua que está ahí, la gateada, tiene aproximadamente cerca de 34 años, si es que no tiene 35, y ella provino de Natales, del Ejército. De ahí tienen esa raza que es percherona, cruzada con chileno.

-Vengan Canela, Canelita ven. Por ejemplo, esta yegüita, como decía, tiene como 34, 35 años. Se llama Canela, y ella siempre fue mansa, una yegua de trabajo. Entonces, en el caso mío, como decía, yo tengo caballos, los amanso para mí y son para que yo los use toda la vida, y ella está conmigo toda la vida. Entonces ahora se ganó su retiro y su descanso. Así que ahí anda ella, ya no trabaja, igual la cuidamos, le damos vitaminas, anti parasitarios antes del invierno, saliendo del invierno. Así que ahí está ella...

¿Cuándo fue la última vez que la montaron?

Hace un par de años. Yo creo que hará unos tres o cuatro años, la última vez que se usó.

¿Y el otro viejito?











Y el otro viejito está allá, se llama Guindo.

—Guindo ven. Vamos, vamos!

Este también tiene esa misma edad, ya como 35 años, está bastante a la vista. Se llama Guindo. Sí, igual este caballo no es mío, pero fue de una persona que en estos momentos está en el Hogar de Cristo, pero que trabajó para mi papá toda su vida. Entonces yo, este caballo se lo amansé hace muchos años, y mi papá se lo vendió, y él lo usó para trabajar. Este caballito era el que campeaba a los bueyes en la mañana, a las 05:00 durante muchos años, y así que se quedó acá. Está en el grupo de esta tropilla, porque como la otra yegüita igual se ganó su lugar acá, claro, su hogar. Hasta que él viva, todo lo que viva va a estar acá.

¿Qué raza es?

Este es un caballito igual, mezclado como una yegua chilena, media chica y el padre de un tremendo caballo, igual como medio inglés, grande. Y salió así.

Después, de los dos más viejos saltamos a los dos más nuevos. Esta es una potranca. Tiene un año y medio. Se llama Atenea. Ella no me tiene miedo porque yo toda la vida desde que era potranca chica le hacía cariño. Entonces ella no me tiene ningún miedo. Confía en mí. Pero ella no sabe nada de lazo, ni de cabrestear, ni ideas, solamente que uno le haga cariño.

¿Nunca le has puesto bozal?

No, a esta nunca se le ha puesto bozal, pero obviamente ya tiene un tremendo avance... después está el de los más chicos y el macho...este se llama Black. Sí, y este caballito ya tiene dos años y medio. Y me dio, ya está castrado...

¿Y ese lo castraste tú o lo trajiste al veterinario?

No, vino un amigo, lo vino a castrar porque tenemos esa, se puede decir como ley en el campo, de que cuando uno tiene un animalito muy chiquito, lo

cría de chico. No es bueno que uno lo castre, porque te va a dar pena y eso puede traer consecuencias, siempre cuando pasa eso, el animalito a veces se muere. Entonces, uno se lo encarga a otra persona, que sabe, y que ni siquiera te avisen cuando lo haga. Y así que un amigo lo capó, y acá está y este ya tiene un trabajo más, más porque ya cabestrea, se deja hacer cariño...

¿Y puede mostrar un poco de cabrestear ese?

Pero ese, claro, es potrillo, todavía. Tiene dos años y medio. Tampoco es bueno, como se dice, aguarlos tanto, no es bueno tampoco porque te agarran maña muy fácil, pero este ya está en proceso. Yo creo que después de la fiesta, si estamos vivos, lo vamos a empezar a amansar.

¿Y este se domó “de abajo”?

Doma de abajo, claro, incluso ya aguanta la traba, no tiene cosquillas, todo bien. Y bueno, este se llama Tobi. Ya tiene como 15 años ya. Y este caballo, yo prácticamente lo rescaté, porque él cuando yo lo compré tenía tres años y estuvo en la jineteadas y era... le llamaban el Jaguar, en las jineteadas, y era bastante bravo, incluso una persona trató de amansarlo y no lo pudo amansar. Así que lo vendió para el matadero, para charqui como dicen. Y un amigo me llevó a verlo, así que me dijo mira ese caballo lo están vendiendo, o sea, lo voy a vender, me lo vendieron a mí, para que lo venda al charqui, y yo lo quedé mirando al caballo, y tenía esa mirada, una mirada de caballo bueno, así que dije: pero y ¿para qué lo van a matar si al caballo se lo puede amansar? EL hombr me dijo que no, que no lo pudieron amansar. Y le dije: véndemelo! me dijo, bueno, si tú quieres, pero la otra persona no lo puedo amansar, así que por eso lo vendió. Y yo dije no, no importa, véndemelo. Así que lo compré y lo empecé a trabajar de a poco, de cero, otra vez. Ya tenía un manejo, sí, pero corcoveaba. Así que lo empecé a usar de a poco y tenía él un defecto que tenían los caballos antiguos, que cuando tú los aprietas un poco había que pasarlo, porque si los montas al tiro corcovean. Así que le hice una prueba y anduvo bien, y después lo puse como pilchero y con eso se terminó

de amansar, de sacar las cosquillas, así que quedó mansito. Ahí está conmigo.

O sea, ¿lograste una buena relación con él?

Sí. Claro. Y siempre, nunca hemos tenido problema.

¿Cuánto pesará ese caballo?

¿Este caballo? Como 700 kilos, estando gordo.

¿Este es el más grande que tienes acá?

Sí, y el otro es el Moro...

¿Todos los potrillos tienen sus madres acá? ¿Su yegua?

Sí, pero están más lejos.

¿Están separados?

Están separados porque las yeguas están con el padrillo ya, porque le vamos a sacar dos últimas crías.

¿Padrillo es el Potro?

El Potro, sí. Así que eso, están en otro campo.... Bueno, este caballo es de pelaje moro y le decimos Moro, se llama Moro. Y tiene diez años y está conmigo. Se lo compré a otra persona. Lo tenía botado. Y tenía un defecto, igual que era muy asustadizo porque fue corrido por el puma, así que igual con trabajo y de pilchero, pero le quedó todavía un poco sí, pero es muy manso, muy buen caballo este y el Tobiano son los que están de trabajo, netamente de trabajo.

Ese caballo, puedes decir que igual lo arreglaste bastante.

Sí, bastante. También, sí. Que el hombre que lo tuvo igual parece que le pegaba y en la cabeza le habían pegado, parece. Está más entregado a todas y bueno, ese sería de la tropilla... ahí tengo uno que me faltó hablar de él que se llama Ñirre, el Colorado,

ese. Y ese caballo es más difícil todavía. Todavía está, cómo cuando llegó este, por ejemplo. Ya es manso, lo puede usar y todo, pero es muy loco, demasiado rápido. Entonces él es desconfiado, le falta un trabajo más profundo. Eso yo lo hago en el monte y usándolo de pilchero. Ahí se entrega totalmente. Y ahora lo podría levantar...









Gaston Luna Ch
fotografia

ENTREVISTA

RAÚL

“CHAR





RASCA” CÁRDENAS



Estamos acá en Cerro Castillo. Yo me llamo Raúl Cárdenas Ampuero, nací en Punta Arenas. Me crecí en el campo, del lado argentino y del lado chileno. Tengo 85 años, 86. En septiembre cumpla los 86 y buenos años y los años molestan igual. Mis padres eran de Chiloé. Eran chilotes los dos. Uno del lado de Ancúd, el otro del lado de Lemuy. ¿No sé si conocen Lemuy?... Yo viví como cinco años en Chiloé. Me llevaron de dos años y medio para allá, y volví a los nueve años... fui a la escuela dos años y no aprendía absolutamente nada, era redondo con una bola. Me quedaba lejos el colegio en la mañana con frío, no sé. Y también la pobreza, no quería.... había mucha abundancia de comida y quedamos con la madre allá no más, y otro hermano. Así que... Mi madre tenía que trabajar para que coman, para que comamos nosotros... tenía la huerta, porque habíamos ido donde el abuelo y unas tías que tenía, y mi madre con la cuñada no funcionaron. Así que el abuelo hizo una casa en un camino cortado, ¿conoce Detif? No se si se acuerdan, el camino cortado, lo llamaban, donde se juntan las dos mares, casi. Bueno, ahí, en esa parte, de ese lado de Detif, hizo la casa el abuelo y al otro lado eran de mi tía Ydel. Así que, nooo,

mi mamá tuvo que trabajar, después salir a trabajar para la minga, por ahí, ahí le daban pan para que... se las rebuscaba. Igual comíamos, y cuando bajaba la marea comíamos puro, pura cholga no más, nava-juela había ahí. Bajaba bastante el mar y ahí aprendimos a mariscar. Así que así de todo un poco.

¿Cuántos hermanos tenía?

Tenía, tenía, éramos cinco. Habían dos hermanos de madre y tres Cárdenas. Todos, los cinco éramos jinetes. Los hermanos mayores también eran jinetes. Bueno allá en Chiloé mi hermano se vino como de 15 años y se fue a la Argentina y para allá se hizo domador, trabajó en una estancia que al finale, después con los años, yo llegué a esa estancia y me conocieron y me preguntaron si seguía por mi hermano.

A mi hermano lo mataron, tenía 30 años, una pelea, dicen que la apuñaló no era de él, pero la muerte es así tenía 30 y...34 años tenía. Joven, estuvo domando, además, conmigo, dos temporadas trabajamos a contrato acá. Y después, y después nos dieron la cuenta, así que mi hermano no quiso volver y yo siempre cargué venir de vuelta.



Pero entonces usted se fue de Chiloé ¿a qué edad?

A los dos años y medio tenía yo. Ahí quedó una yegüita, que tenía mi hermano, de cuatro o cinco años, yo andaba arriba de esa yegua, no tenía rienda, no tenía montura, se trajo todo para acá, así que la usaba con una hebra de boque, ¿conoce el boque?... Bueno eso lo hacía como rienda y andaba por todos. A veces caía también.

¿Y usted se acuerda de cómo se vinieron para acá? Se acuerda de cómo se vinieron para acá.

En barco, el “Alondra”, ocho día demoramos de Castro. En Castro nos embarcamos. De cuando llegué todavía no tenía diez años, y llegamos a Natales, y me pusieron en un colegio mixto. Y a fin de diciembre ya sabía leer y me seguía...creció (pasé) las penurias, las levantadas, frío, en tiempo de invierno es frío en Chiloé también. Y después ya no tenía zapatos porque los zapatos me quedaron chico, así que anduve a pata pelá igual. No, si sé, en mi vida no fue muy buena de chico, pero mala tampoco. Me acuerdo.

En Natales viví, llegamos a una casa en Balmaceda, al frente hay un hotel, que ese es de los Álvarez, ahí había una casita chica y esa la arrendó mi padre. Mi padre era Ovejero, en Guido y nosotros llegamos en julio y a fin de marzo le entregaron un puesto yo fui a parar allá, pero teníamos que bajar a la escuela, así que de marzo veníamos a Natales y de vacaciones. Yo tuve como tres o cuatro años no más en Guido.

¿Era con familia en el puesto?

Con familia sí, pero estamos todos juntos ahí. Y ahí el viejo de chico nos empezó a enseñar lo que era el campo, oiga, también, era recto. No nos dejaba joderlo, también. Pero después pensándolo bien, el padre le enseñaba cómo se trabajaba.

¿Cómo se llamaba su padre?

Juan, Juan Cárdenas, Juan Cárdenas Muñoz, y mi madre se llamaba Margarita Ampuero Alvarado. De la parte de ahí, de cerca de Ancud, vivía el padre.

Tenían campo por ahí, igual conocí después varias veces he ido para allá a pasear igual, conocer la gente, mi otra familia, ahí, ahí estoy.

Oiga, y entonces ¿usted estuvo en la escuela en Natales?

En la escuela. Estuve en una mesa hasta el 4.º año y tuve que cambiarme a 5.º y a la fiscal que...y ahí estuve un año no más. Y ahí me retiré. No quise ir más al colegio, los caballos me llamaban, tenía 11 años cuando partí y ahí no jui más a la escuela. ¡Qué certificado tuve! No quise ir a buscarlo, me empedírné con los caballos y era una cosa que tiraba los caballos, me llamaban, y ahí toda la vida domé, hasta ahora estoy amansando una yegüita de mi nieta.

¿Cuántos caballos habrá amansado usted?

El otro día estuve sacando la cuenta, más o menos, por los años que yo sacaba 25, por cuando trabajamos a contrata con mi hermano, amansamos 100 caballo entre los dos. 80 de estancia y entraron caballos de los trabajadores que tenían caballos para amansar. Así que yo creo que, 100 caballos, son dos temporadas son 200 caballos, los voy juntando, pero pasé de mil yo... así que mucho caballo. Lo único que le puedo decir que el domador tiene que trabajar, no es de llegar y empezar a agarrar a los caballos y mirarlo y montarlo a dos días después, no, hay que meterle todos los días, uno lo va turnando, ahí ve, estudia los caballos, el que es más vanidoso, le corre más montura.

¿Cómo es el día de un domador? ¿a qué hora se levanta?

Nosotros nos levantamos a las 04:30, a las cinco estamos tomando mate porque a las seis tenemos que salir a buscar la tropilla y ahí empezábamos hasta las doce y de las doce a la una, hasta las cuatro, las cinco, a veces las siete tal vez. Cuando estábamos a contrato, teníamos que pasar fuera de la hora igual. Y con contrato igual hay que meterle. Yo he visto a muchos domadores que aquí, agarra tres o cuatro caballos y se empacha y no lo termina de amansar, porque no los trabajan. El domador es trabajo de la





persona que trabaja, no es cualquiera que va a domar caballo. Esto de jineteadas es igual, conozco la jineteada ... pero veo que la cuestión no funciona, son buenos pal caballo, porque son buenos pal caballo y hay otros que van a echar perder un caballo, no lo aprovechan ...claro. Así que hay varias, varias, cosas que a mí no me gustan, la jineteada de noche tampoco me gusta.

-A mí tampoco -dice Jorge Poduje, que acompaña la entrevista

¿Y por qué no le gusta? ¿Por qué no le gustan las medias de noche?

¿De noche? El caballo corcovea menos

-Sí, Se atonta -dice Jorge.

-Así es.

Pero la jineteadas como las conocemos ahora, ¿son nuevas?

Sí, bueno, hace añitos que están.

En los años '90.

Sí, por ahí. Y lo otro, tenemos una tropilla por acá igual, aquí hay una tropilla. Esa cómo se llamaba.. la "sin piedad". Buenos caballos.

¿Donde estamos ahora, acá es su campo? ¿cierto?

Este es mi campo.

¿Cuántas hectáreas tiene su campo?

El campo tiene 4.600 hectáreas.

¿Aquí se hacen evento de jineteadas?

Todos los años. Tenemos la cancha, lo hice yo, la media luna, lo inicié toda la cuestión con los otros compañeros que tenía que me ayudaban, porque para hacer una cosa tienes que tener amistades y compañeros que le cooperen, así que todo esto que

se está haciendo ahora, es trabajo mío y los compañeros que ya no están tampoco, han muerto po.

¿Aparte de caballos, hay otros animales acá en el campo?

Se criaba caballo, se criaba vacuno, se apiala de todo un poco lo que es campo.

¿Y tienen oveja?

Ovejas, sí tenemos, tenemos ovejas y estamos trabajando bien, no terminamos.

Oiga don Raúl, ¿Y cuál es la su historia? ¿Cómo pasa de ser un domador de la explotadora a tener campo?

Y bueno, en esos años salió la cuestión de la reforma agraria y uno postulaba a campo. Yo tenía buena... buena presencia no. La gente que me conocía y salió premiado con el lote. Solamente salimos premiado, porque tuvimos que pagar hasta lo último, pagar el campo pagar los animales y eran tiempos buenos también. Sobraba un poco de plata y algunos viejos no supieron aprovecharlo, se las dieron de rico, y ya iban no comer a su casa, iban a comer a Natales.

Y cuando usted amasaba los caballos, como dice usted, ¿Amansaba todos los días?

Todos los días... cuando tenía 25 caballos, no lo regaló 25, más o menos 12 y 14 caballos, eso tenía que montarlo.

¿Y en un día usted cuántos caballos montaba?

Más o menos 14... en un día, claro, había que dejarlo y montarlo. Y al otro día volvía a quedar alguno que montaba y otros que quedaban, esos volvían al corral. Hay que irlo viendo, cómo es el comportamiento de cada caballo. Así uno va estudiando, uno que es mansote, bueno, un día o dos día puede escapar sin ensillar, así que es el trabajo, pero tiene que trabajar.

-Es un trabajo intenso.

Intenso y bravo la cuestión si... se necesita buen estado físico. Yo era ágil como marrano. Ahora no puedo montar a caballo, monto caballo parado, que no se muevan. No puedo montar un caballo que se mueva. Pero cómo aprendí a montar, hay caballos que... la yegüita que estoy amansando es media, es media aracha, pero no sé, no se mueva a montarlo.

Porque la cuestión de la vaquilla del domador le queda, algo le queda, y quien sabe si va a poder montar uno, si no lo monta no más hasta que quedan bien. Antes cuando joven sí, usaba el travesaño, usaba el penacho, arriba, es bueno para montar igual. Pero no amansamos caballo para otra gente, sino para nosotros. Así que tenían que quedar manso, era para La Explotadora, ahí habían de todo y viejos que eran buenos para el caballo igual, sabían, y hay otros no, que sabían montar no más, pero para eso había que tener caballos mansos.

La explotadora era una sociedad anónima, creo yo, porque le conocimos los puros administradores no más. No sé en qué año se formó, como en el año 1905 parece que ya estaba esta cuestión por acá.

¿De quién era?

De capitalistas con plata tenían que ser, porque uno no puede ir a comprar una estancia de estas. Uno trabajaba malamente. Y eran delicados para recibir un trabajador los gringo oiga, pasaba gente que dos meses trabajaban, tres, y nunca se llegaron a afirmar.

¿Qué estancia tenían acá?

La estancia de Cerro Castillo. 126.000 hectáreas, venía de Tres Pasos, ganando para allá, pal Lago Porteno y se iba hasta el fondo del río Paine, allá, llegaba hasta la misma Paine y ahí pa allá, adelante era Paine también, fue estancia igual, la que tiene Conaf.

Tenía, tenían secciones la estancia, tenía tres secciones y eran como estancias igual, habían ovejeros, un capataz de ovejero, un campañista y peones para arreglar alambre, y toda la cuestión. Era cómo estancia y capataces. Puestos habían... diez y siete...

a ver..., 27 puestos parece que eran, no estoy muy seguro. Y ahí tenían puestero, con matrimonio, en esos años los matrimonios se llegaban a pelear por agarrar un puesto. Hoy día tengo dos puestos desocupados, no llega a nadie... la vida en los puestos tenían que hacer su trabajo, recorrían campo, tenían un campo a cargo y les tocaba rodear por el campo que pertenecía a la atención. Tenía que salir a trabajar a la sección también, así todos tenían pega, y seguramente quedaban dos o tres peones en la sección, tenía tres secciones.

¿El administrador vivía acá?

En el hotel que tiene abajo, ese era del administrador... Sander, de apellido. Y en Guido tuve otro administrador, yo trabajé en Guido también, de vellonero y después entré de peón, alcancé dos temporadas de peón no más. Pero la temporada era marca de esquila no más, y de ahí tiene que partir, partí para la Argentina.

¿Y de quién era Guido?

De la Explotadora también. Ahí trabajé con un hombre Nilson, que era administrador también y después se fueron estos. El Nilson no era, no era, muy bueno, tampoco los trabajadores. No me quiso dar trabajo, una vuelta que había hecho el servicio militar y tenía que devolverme lo perdido que tuve de militar. Y no, se enojó conmigo, lo mandé a cambiar, no tenía muy buen genio yo. Me sobraba trabajo, pero yo quería trabajar siempre en Chile.

Mi padre trabajó hasta que murió y mi hermano también trabajaba en Guido y ese igual. se vino, está muerto igual, y mi madre se vino a Natales, a vivir a Natales el año '58.

Y al final yo fui encargado en la hacienda de vacuno y me movía de todos los campos de Castillo, 126 mil hectáreas, pero me cambié de un lado a otro. Me tiraba a Tres Pasos, allá tenía más o menos, 500 vacas de parición, y de ahí me venía al "Carque" que tenía, había más de mil vacas, y había que quedarse, arrancharse en la sección, con una cuadrilla, habíamos, éramos 19 campañistas. Así que yo me movía,

me gustaba, podía haber mandado al otro que está conmigo, el segundo capataz, no lo mandaba, lo dejaba ahí no más, me gusta andar con la tropilla pa adelante y salir a trabajar con otra cuadrilla... me gustaba eso.

Oiga, ¿cómo se llamaba su hermano?

Se llama Héctor Cárdenas Ampuero. Es del grupo estable conmigo, nos encontramos en Argentina, a veces... no trabajábamos juntos, pero sabíamos donde estábamos. Él y mi hermano que después lo mataron, en el año '61 lo mataron.

¿Y ese hermano cómo se llamaba?

Albino...y era bueno para el vino también.

Oiga. Y después de trabajar en Argentina, ¿cuánto tiempo se quedó ahí? Cuánto tiempo se quedó en Argentina

Nunca me quedé el año, siempre volvía. Tenía mi padre para acá, que lo venía a visitar y después me iba. Y después ya venía de trabajar acá, entraba en octubre, siempre entraba en octubre, así que no me pegué, pero estuve afuera, un año casi afuera. Me mandaron a buscar para que trabaje de campañista acá, acá en Castillo y ahí donde tenía que recibir 25 caballos de amanse y trabajar amaestrado, y me dejan hasta fin de abril. Ya, estaba conforme yo ganaba mi sueldito y lo de los caballos me lo pagaban aparte y ahí me fui afirmando, de a poco, y los amigos que después me dejaron... ellos me dejaron el año redondo.

¿Y ahí tenía señora, estaba casado?

No, la señora llegó después.

¿Cuándo llegó?

Llegó el '64, el 11 de abril nos casamos , el 11 de abril del '64, estamos casi 60 años casados. La conocí de vista no mas, éramos vecinos, nunca nos conocimos.

Ella se fue para Gallegos y yo me fui para el campo y nos conocimos en junio del '61, no del '62. Ahí me fue a conocer. Le habían hablado cualquier cantidad mía, de bueno y de malo, así que me fue a conocer si era buen mozo.

¿Y cómo era la vida así? Por ejemplo, en esa época ¿había baile?

No, no, no, bailes poco. Acá se festejaba la fiesta del club, del club que tenía y esa era una vez al año, ahí estaban, en febrero conoció a mi hermano, mi hermano vino de Coile, vino para acá, lo conoció, ¡y el primero de marzo lo mataron. Así es, cosas de la vida también.

¿Había cantinas por aquí, lugares de recreación?

No habían cantinas, pero igual se veían viejos borrachos.

¿Dónde se compra el vino?

Traía la gente, algunos vendían escondida, y yo también era bueno para el vino, y tuve que dejar de tomar.

¿Pero en qué ocasiones tomaba usted?

Yo tomaba puro fuerte en la Argentina, no se tomaba el vino ni cerveza, no emborrachaba. Tomé pura grapa, caña, ¿conocieron la caña de rancho? -Sí. Bueno, la caña de rancho era mi trago favorito, 39 grados tenía, ¿eh?... tengo que decirlo, porque viví yo esa cuestión

Eso es parte de la vida también del campo, el alcohol...

El alcohol, por ahí las peleas.

¿Usted peleó?

Pocas veces. Siempre salía herido. Sí, era peleador...

¿Cómo peleaba?



Puro puño, nunca saqué cuchillo, me salí, y tuve que dejar la cosa porque bien me esperaba la cárcel o la muerte. Así que le dije mis compañeros, que están muertos, mis compañeros, que me ayudaron, y trabajaba acá igual. Así que les conversé: yo voy a dejar el trago, no me van a invitar un trago, nada, me van a cuidar...y no me costó nada, si yo no era un tipo borracho, sino que tomaba, era de ocasión no más, así que... oye de primera me costó po, porque los conocidos de siempre le llenaban el buche se enojaban, hasta que se acostumbraron.

¿Y por qué se peleaba la gente aquí?

Por cualquier cosa, ahí no había... no, por no sé, por cuestiones ya el mismo alcohol también lo empuja.

Y por jugar cartas, truco, por ejemplo.

En truco también se peleaban, en la Argentina yo vi correrse cuchillo los viejos en el truco, po, no si...

era brava la cuestión de vivir ese torneo. Y habían otros que eran... tomaban un traguito, no tomaban más, pero uno si agarra una botella hay que vaciarlo, y eso es, no aprendí nunca.

Y a qué edad dejó el vicio.

Tenía 24 años, mi mujer me conoció ya sin vicio, así que no puede decir qje me vio borracho, nunca.

Oiga. Y con toda su experiencia: ¿qué jinete bueno se acuerda usted?

Jinetes buenos... el que es bueno, o sea jinetes, buenos, buenos, por jinete que sea igual cae uno. Yo fui bien jinete, pero también caí alguna vez, pero montando caballos reservado y toda la cuestión, nunca caí, de repente caí por una sonsera.

vacunos, pero antiguamente eran todos jinetes.

Por confiado...

Por confiado, claro. Así que son, son contaditos los golpes que me dieron cuando joven. Era bastante jinete, pero no por eso no me voy a creer un Dios, ya. Y traté de enseñarle a la juventud también. Nunca fui egoísta. Uno.

Recuerda algún buen caballo que haya tenido, como en especial.

Un caballo que tuve que fue de estancia, que lo amansé yo mismo, era medio mestizo chileno, muy buen caballo. Ese cuando empezó la corrida de huaso, empezó, a ver, en qué año empezó, como el '60 y tanto, parece, el '71 empezó la de Natales, pero antes fuimos a correr a Punta Arenas, el '68...

¿Cómo se llamaba ese caballo?

Gallo, muy bueno.

¿Y eso en qué año más o menos fue en que lo amansó?

Lo amansé como el '61, '62 por ahí. Y el '68 lo llevé a correr a Punta Arenas... Por qué el '68 fue la primera vez que se corrió en Punta Arenas. Yo corrí del '68 hasta este año que me despedí, de la media luna.

¿No se hacían jineteadas en esa época?

En ese tiempo no, de repente se hacían jineteadas ahí en la media luna. Yo me acuerdo haber jineteado ahí en esa media luna. Se jineteaba por deporte propio.

-Con recabo completo, dice Jorge Poduje

Con recabo completo, a los viejos no le gustan mucho con recabo completo, porque no son muy bueno. El que es bueno, el Loayza... hay otros que lo ganan con la otra, con basto y encimera, pero ya es otra cosa.

- Es muy distinto, es muy distinto.

Es distinto, claro, se le pasa la rienda acá abajo, lo ata por...

Se traba la muñeca.

-

Claro, la jineteada, tu alcanzaste con montura completa, ¿cierto?

-Si, dice Jorge

Las riendas fijas así no más, y se rebenqueaba, no se le pasaba tanta vuelta a la cuestión...

- No, era rienda lisa. (Jorge)

Rienda lisa, sí.

-¿Con cabrestos? (Jorge)

Si, el que quería poner cabestro, le ponía cabestro e igual te ayuda un poquito el cabestro, no, si me acuerdo de toda esa cuestión. Y pasé por toda esa así parte.

-Te acuerdas de tu yegua "La Culebra"...

-La Culebra fue la yegua más famosa que hubo acá en Natales, La Culebra fue una yegua muy famosa... (Jorge)

Si...fue famosa y buena, 26 años tenía cuando murió y todavía murió volteándose... A mí me volteó.

¿Cómo murió esa yegua?

Murió de vieja ya.

¿Y ahí en La Explotadora, no hacían jineteadas?

No, jineteaban por la gente campañista, que trabajaban de campañistas, eran todos jinetes, los campañistas, era muy raro un campañista que no se le quede un matungo, así que tenía que ser jinete. Y después ya cuando empezaron a haber más campañita y meter más vacunos, ya mas de alguno que andaba a caballo ni más, que sabía trabajar con

Todos jinetes, sí. (Jorge)

Los mismos... los campañistas terminaban de amansar los caballos (Jorge).

Claro... En Guido tuve un amigo que fue muy jinete, Rolando Ulloa, era ovejero, nunca fue campañista, pero amansaba los caballos que dejaban los campañistas... bueno, muy bueno. No lo vi caer nunca, y montaba los bravos... yo vi caballos muy bravo, corcoveadores, bueno... tiene un hijo en Conaf, Ulloa. Ese salió más sereno que agua de tanque.

Nos estábamos preguntando, cómo si uno pudiera seguirle el rastro al caballo, a la que fue, lo que fuera su padre, digamos, su abuelo. Usted conoce generaciones de caballos, tiene como...

Si bueno hay caballos, según la manada que tenga y el padrillo que tenga uno va viendo la manada, aquí, habían seis manadas, seis manadas de 30 yeguas y acá era puro caballo. Cuando yo llegué acá, no había camioneta, no había nada, había el carro que salía con hacer la comía para allá y carpa cuando salía la marca, no había vehículo. A mí me costó aprender andar en vehículo, me mareaba. Era mi castigo más grande cuando tenía que ir a Natales, llegaba borracho, ah, completo. No, lanzaba todo lo que tenía en el estómago, me mareaba, hasta que me afirmé, pero salía de la tarde... y en el sábado que tenía que viajar yo en la mañana ya estaba descompuesto.

Me decía que había seis manadas de caballos.

Seis, seis, y diferentes padrillos, así que uno va conociendo después la raza y la manada que sale más manso y todo. Y el padrillo es el dominante. El dominante, padrillo y las yeguas también... la yegua madrina acá no se usaba porque la yegua madrina se usaba para tropillas chicas, y gauchos que tienen su tropilla y tienen una madrina.

¿Y usted sabe qué raza eran esas seis manadas?

Sí, habían caballos medios mestizo, trajeron uno de Buenos Aires y era moro, pero muy pateador era, el

caballo lo trajeron para una manada. Y había un alazán ese lo trajeron del lado de Coile parece, ese daba caballos mansos, medio flojosin ya no mas, pero no era mañoso, una vez que se le afirmaba la panza eran caballos mansos. Después había el chileno que trajeron ahí le pusieron unas yeguas grandotas, no sé de dónde las trajeron, de la costa trajeron esas yeguas, se las dieron al chileno, el chileno era un caballo chiquito, bonito y ahí daba caballos grandote, cogote largo, se asemejaban al color del caballo, pero era uno desgraciado oiga, pero los otros no, los otros fueron caballos chicos chilenos, salían mansos, pero eran conocidos, así que medio huesudo. Y yo siempre agarraba más y todo los mañosos que iban quedando, porque habíamos cinco domadores acá, y se elegía, uno empezaba el número que le responde, el uno, el dos, el tres al cinco y ahí vamos pegando la vuelta y sigue lo que quedaban, quedaban para mí.

¿Cómo se llamaban esos cinco domadores que había?

Habían dos: Fariña, había Nestor Gallardo y García, García trabaja para allá por... a donde trabaja García, conoce a Pepe García trabaja de Punta Arenas para allá...

Aaah Pepe García, ese está allá en Discordia, en Discordia está.

Ahí, Discordia ahí.





Gaston Luna Ch
fotografía

A photograph of a child's room. On the left, a wall is decorated with various items: a calendar, several emoji stickers, a small car sticker, a red can sticker, and some orange scribbles. A black tie with a white geometric pattern hangs from the top. In the center, a bed with a white patterned duvet is visible. To the right, a window with white curtains lets in bright light. A person wearing a red and blue plaid shirt is partially visible on the far right.

ENTREVISTA

ABDÍAS PUCHI: AMANSADOR





Mi nombre es Abdías Puchi. Bueno, yo nací en Coyhaique, pero ya hace 13 años que vivo acá en Magallanes. Estamos ubicado a ocho kilómetros de Natales por la ruta nueve Norte. Sí, más o menos unos 20 kilómetros del Milodón. Nací y me crié en Coyhaique.

Y ¿cómo llegaste para acá?

Por la jinetea el 2007. Sí, vine a una jineteada que se hizo, la primera jineteada internacional que hicieron acá en San Jorge, la estancia San Jorge. Y ahí, este, seguí para acá. Y ese fue mi primera vez que vine. Y el 2009 ya vine a la clasificatoria para Jesús María y ahí ya me quedé. Me quedé trabajando en Torres del Paine, haciendo de baqueano y ahí empecé a domar caballos, que era la oficio que tenía en Coyhaique yo, y me terminé quedando al final. Conocí a mi señora, Loreto, y decidimos comprar este terreno acá en Natales y de ahí empecé a dedicarme a la doma 100%. La verdad es que yo nací y me crié en el campo. Mis abuelos, por parte de padre y madre, fueron campesinos. Fueron gente prácticamente colonos en Coyhaique. En Balmaceda. Balmaceda un pueblito chico y bueno, ahí nace, yo

creo que la pasión por el campo, por el caballo, por los animales en general... siempre vi a mis, abuelos, mis tíos, mi hermano mayor amansando caballo y la idea mía era seguir o seguir la línea de ellos. Y con los años ya al final me agarró el tema y seguí. Pero ya un poquito más, más profesional, haciendo cursos por ahí. Y hasta el día de hoy. De hecho, cuando tengo la posibilidad de salir a aprender un poco más, salgo he seguido aprendiendo lo que es doma, lo que es entrenamiento de caballos, rienda, eso, siempre estamos avanzando.

¿Cuándo un caballo tu dirías que es bueno para trabajar y cuál sería su aporte en este sentido?

Bueno, un caballo, cuando está listo para el trabajo ya, cuando ya ha sido un caballo maduro en la doma, tu después de la doma lo pasas a enseñarle lo que es el trabajo de campo, como enseñarles a enlazar, a enseñar rienda para que puedas atajar una vaca, una oveja, cosas así. Entonces para eso tiene que haber un proceso de por lo menos unos ocho meses o un año, depende del caballo igual.

Y en este sentido, ¿cuál sería tu tipo de amanse





como para pasar a lo otro?

Lla verdad que yo empecé practicando un estilo doma a través de videos. Libro que era el amo: la doma de Monty Roberts, que era doma racional. Pero después fui viendo otros estilos hasta que me fui con los Scarpati a Argentina y ahí vi un poco el tema la doma india que hacían ellos, que era un estilo de doma más libre, más, más suelto, sin tanto artefacto como bozal, rienda, monturas, era más simple su estilo de doma y con eso me quedé por un tiempo. Era como mi base y después fui practicando otro estilo, viendo otras cosas y al final saqué un estilo doma que la mezclé ahí, que es la doma que yo empecé haciendo hace años, que la doma tradicional saca lo más importante esa doma y lo mezclas con la doma india, un poco la doma racional y hacen una mezcla, entonces que mi estilo es muy diferente al que puede tener otro... No podís imitar a otra persona, es imposible. Si tú vas a un curso de doma no podría hacer lo que hacen, el que te está enseñando, porque él tiene un estilo diferente, puede sacar lo principal, sí. Lo más importante es lo que te puede servir, pero de ahí tienes que inventar un estilo propio, porque este el tema de la doma no es algo que esté pauteado, o sea como que tú vas y lees en un libro ah, tengo que hacer esto con el caballo después de esto, esto no, no lo es algo que este pauteado, o sea, cada caballo es diferente... tenés que aprender a leer al caballo, tenés que aprender a leer cómo se comunica, porque por ahí un caballo te está mostrando que tiene, que te puede patear, te está mostrando que está enojado y si tú no sabes leer eso e interpretar lo más probable que te vaya pasar un accidente. Y yo he visto domadores, yo he visto personas haciendo curso que no han sabido interpretar eso y los han pateado. Entonces ahí, ahí entramos a agarrar un poquito cuando alguien se da el título de Domador y le pasan ese tipo cosa, porque ahí te das cuenta que no se ha dedicado a estudiar el caballo antes de domarlo y eso es muy importante aprender un poco cómo actúa el caballo.

Abdías, tú actualmente ¿eres amansador, trabajas en eso?

Sí, ya veintitantos años, 22, domando y como te digo siempre tratando de sacar información, aprender, hacer cursos por ahí. Cuando puedo ir sacando información porque uno nunca termina de aprender, la verdad, con lo que tenemos los caballos siempre, siempre hay cosas nuevas y siempre hay alguien que te puede mostrar algo y eso. Así que, si actualmente me dedico a la doma del caballo, trabajar en las estancias, me llaman por ahí por día, si es que voy ayudo en eso.

E: Y una pregunta. Bueno, acá de los pueblos originarios de esta zona, los Tehuelche eran los que manejaban más los caballos. ¿Has tenido experiencia, has ido a Kamuso Aike o gente de otros lados que trabajen los animales como los trabajan ellos?

No, no, Kamuso Aike no, pero como te digo yo estuve con, Oscar Scarpati que hace doma India en San Luis Argentina y él aprendió de un indio, de un indio ranquel, los ranqueles que le llamaban ellos y él aprendió el estilo de doma india, por eso a mí me llamó más la atención cuando empecé el estilo de doma, cuando pude buscar a los Scarpati, me fui al tiro con ellos porque pensé que ese estilo de doma era lo que habían usado los indios y efectivamente me contaba la historia de Cristóbal Luna, que fue el que le enseñó a él a domar. Y el estilo de doma, un estilo muy tranquilo, decía muy de mucha paciencia, de mucho contacto, pero sin artefactos como los que usábamos nosotros hoy día que mucha soga, mucha montura. Él no era más libre de su estilo, doma entonces sí, obviamente me gustaba ese estilo por la trayectoria que tiene el tipo de la doma, o sea de muchos años atrás. Así que ese es como mi experiencia más cercana en lo que es la doma india. Ellos viven en San Luis, Argentina, la provincia San Luis. O sea, recorren todo el mundo hoy en día. Muy buenas personas vinieron acá a Punta Arenas el año pasado, antepasado y de hecho estuve hablando con Oscar y Cristóbal y nos acordamos que fui el primer chileno que llegó a ellos a hacer el curso el 2004 y 2005. No me acuerdo bien la fecha, pero estábamos hablando eso y, no, son muy buenas persona, ellos tienen un estilo de doma muy particular y su estilo de vida igual es muy sencilla. No, no han cambiado su forma y hoy en día ellos muestran un poco

la cultura de ellos. No es que tú vayas a aprender a domar, pero ellos te muestran un poco como comparten como viven con los caballos. Así que sí, que entretenido, se los recomiendo.

Y también ¿tú haces deporte igual relacionado con los caballos?

Sí, bueno, el enduro es el deporte que más me dedico durante el año y la jineteada también, que la jineteada es como la pasión de muchos de nosotros acá en la región, así que igual ya si más de 20 años ya practicando la jineteada.

Pero hacer cosas, estéticamente, con los aperos, por ejemplo... tiene un movimiento el rebenque particular que hay que hacer, si puedes describir al movimiento. ¿Cómo se podría describir eso en la jineteada?

La verdad es que la jineteada tiene, tiene algunos parámetros de lo que es la jurada, las persona que te están jurando ven algunos estilos y lo que si tienes que estar claro es que tienes que con una mano agarrar la rienda y con la otra tu rebenque y ese rebenque son movimientos que tú haces, un floreo que le dicen por lo general, y ese floreo va a depender de la persona. La verdad tenís que tener un poco de sincronización, puede decirse, con el rebenque, es un movimiento que tu en una vas le pegas al caballo, revolea arriba y haces un tipo de lujo, por decirlo así con tu rebenque, que no es que te digan tiene que ser así, ¿no? Igual tienes que tener tu estilo pa rebenquear, pa floreal con el rebenque.

E: Igual hay cosas que no se pueden hacer, como por ejemplo hay una palabra que se llama charquiar, ¿qué significa eso?

Pues es lo que explica que con una mano agarran la rienda y con la otra solamente agarras tu rebenque, no puedes tocar con esa mano a tu caballo. O sea, si tocas con la mano del rebenque, tocas al caballo, automáticamente charquí, y eso significa cero puntos. No te dan punto por eso. Bueno, la verdad, la experiencia con caballos para mí ha sido satisfactoria porque he logrado hartas cosas que o sea, no

es que haya ganado en todas, pero he satisfecho. Yo personalmente he podido. En lo que es competencias de enduro, he tenido caballitos que ha logrado premio, lo que es la rienda, he tenido la suerte de poder ir a Santiago, participar, lo que es movimiento en rienda. De la jineteada, he tenido la suerte de recorrer Argentina, Salta, estuve en Uruguay también, jineteando.

¿Tú tienes tu caballo para la jineteadas, la reserva? O caballos que tienen una persona que los arrienda para la jineteada. ¿Cómo funciona eso acá? ¿Cómo, tú compras caballos? ¿vendes? ¿Hay como un mercado, por así decirlo?

Sí, la verdad que acá se mueve mucho el tema del caballo. Yo de ahí compro el caballo arisco, lo domo y lo vendo ya manso, listo para trabajar, que es un buen mercado porque al final le sacas más plata. En el tema de la jineteada, los caballos de jineteada se arriendan. Hay varios tropillero que tienen sus caballitos y los arriendan para las jineteadas.

E: Los tropilleros, ¿solo tienen caballos para las jineteadas?

Para la jineteadas tiene caballos, la mayoría tiene caballitos exclusivos para eso. Sí, cinco, diez caballos, 20 caballos y ahí cada jineteada a ellos los contratan. Y ellos llevan sus caballos y los arrienda.

¿Esos caballos, esas tropillas están en campo que son estancias productivas y que además tienen los caballos ahí o son exclusivamente trabajan, digamos los caballos para jineteada?

La verdad es que acá había una tropilla que era grande, que era de don Humberto Zúñiga, él tenía muchos caballos y él tenía su estancia, entonces él manejaba sus caballos, su estancia ganadera y después hay un par de muchachos que tienen cinco o seis caballitos, los manejan por ahí en alguna estancia donde trabajan, pero así más o menos manejan su cuento.

¿Es compatible tener estancia ganadera y además tener corrales con caballos?

Claro, es compatible. Pero bueno, no es que sea muy rentable, esa es la verdad. El tema, el reservado hoy en día es porque la gente le gusta para no perder la tradición. Más que nada, pero de que sea rentable tener caballos para jinetear no es muy rentable... hay mucho esfuerzo, la verdad, por detrás de una jineteada, porque lo sé, te cuento los jinetes, vamos a una jineteada y ahí de repente los premios son muy buenos, pero uno le gusta y el hecho de estar participar ahí, aunque no ganes nada, pero estar ahí ya, ya, igual es un esfuerzo. Y los tropilleros es lo mismo la mayoría de los tropilleros tienen tropilla, le comen pasto todo el año y salen a cuatro jineteadas y no le es rentable. Pero como te digo, el hecho de poder mantener esta tradición, esta cultura, es lo que hace que la gente tenga sus caballitos, sus reservados, que le dicen.

Tu antes mencionadas que de repente compras caballos ariscos y lo vendes ¿cuánto te demoras en después venderlo?

La verdad que yo lo agarro cinco meses, seis meses, dependen, depende del tiempo que yo tenga para domarlo y ahí los ofrezco y los vendo, pero por lo general los vendo al tiro porque igual es harta la demanda que hay de caballos mansos.

¿Cuánto te demoras en amansar un caballo?

Cinco meses. Si, casi el verano completo.

Eso es ¿ocupándolo casi todos los días?

No, no, no, cada o unas tres o cuatro veces a la semana y lo dejo descansar un poco. Y es que de repente tengo que salir a hacer otras pegas y ya tengo que dejar mis caballos, tirados unos dos o tres días y ahí vuelvo otra vez. Ahora, si los agarrara todos los días, en tres meses ya estarían haciendo todas las peguitas que uno quiere, que en lo básico abrir una tranquera, cerrar tranquera, poder enlazar una vaca, cosas así. Esas son las cosas básicas básica, claro, si, si, que tu caballo tú lo puedas dominar, llevar a cualquier lado, eso como lo básico, sacarle las cosquillas, que no pateen.

¿Por que te gusta mucho los caballos?, ¿por qué? Por qué pasa eso? ¿es una cuestión como económica?

Yo creo que más que por el tema que te gusta. No es ni siquiera es porque te va a llenar de plata, es porque te gusta más que nada. Por ahí pasa el tema y aparte que uno, si yo lo veo como una carrera de toda la vida, porque como te digo siempre uno está aprendiendo cosas con los caballos. Que me diga qué sabe y es top es mentiras, eso para mí el tema los caballos es para toda la vida, siempre vas a aprender algo nuevo.

E: ¿Qué te gusta de los caballos en particular?

¡Uf!, No sé, que prefiero estar con caballos que con personas. No te cuestiona, no te critica. Si tú le hace algo de repente no se enojen contigo, al contrario, de repente, tú, de repente le puedes hacer algo, ni lo cuentan, ahí contigo siempre y te puede mover más rápido, incluso más... el tema del trabajo del campo es lo que me llama, me llama la atención. Entonces con el caballo tú haces de todo, vas encierras un piño de vacas, enlazas y eso es lo que es entretenido para mí, como poderío, un campo es hacer actividades de seguir un poco la cultura que dejaron los abuelos o los tíos.

Y cuando tú estás amansado, por ejemplo, ¿le hablas a los animales?

Si, le doy, le pongo nombre los caballos.

E: ¿cuándo se le pone un nombre a un caballo?

Cuando lo empiezas a domar. Lo empiezas a domar y ahí le pones tu nombre o el dueño entonces y al final te das cuenta de que ellos entienden, aprenden su nombre.

¿Cómo se define en el fondo amansar? O sea, según tu concepto, cómo lo explicarías tú. Si alguien te pregunta, pero ¿qué es amansar?

¿Amansar? Pucha pa mí, yo creo que es conectar

con tu caballo, lograr un objetivo que es que sea de confianza, que sea dócil, que al final pueda ir otra persona, lo pueda montar, pero eso y pasa mucho, que por eso te digo, yo creo que para mí el concepto es conectar con el caballo: doma o amance porque yo he tenido muy mansos, que ha venido gente y no ha sido capaz de poder montar o si lo ha montado del caballo no lo, no lo engancha, no, no lo, no le hace caso, pero es por un tema de conexión. Entonces yo creo que tiene mucho que ver el caballo y la persona viene a aprender a andar a caballo acá y yo tengo que empezar a enseñar a ello cómo lograr conectar con el caballo. Entonces sí, para mí es como conexión, ser capaz de lograr cosas con tu caballo. Dirección, llevarlos a donde tú quieras.

E: Y una pregunta, ¿tú crees que los caballos tienen un espíritu, un alma, algo así?... en el fondo también nos interesa indagar en esa cosa. De la relación de lo humano con los animales, que es una cosa antigua. Y uno podría decir que uno como persona tiene una particularidad cada uno, ya sea porque tiene un rostro y cuerpo, pero además porque tiene algo dentro de sí... ¿en los caballos tú crees eso?

O sea, si me pregunta qué pienso yo creo que sí, yo pienso que sí, en el fondo, porque yo no sé, te cuento más de 300 caballos domado y todos, pero todos tienen algo diferente. Entonces, de que hay algo con ellos y de que tienen un alma, un espíritu, por decirlo así. Yo creo que sí, y porque como te digo, uno puede llegar a conectar con ellos porque no son máquinas. Entonces, sí yo pienso que sí...cada uno tiene su personalidad. Me pasa porque cuando llega un caballo a mi casa para la doma, lo leo un poquito, lo meto al corral, lo muevo, que vaya, este caballo puede ser así, va a ser así. Si uno empieza a interpretar cosas con los caracteres de los caballos.

Y su uno llegara a ver, por ejemplo, caballos baguales, eso sería distinto, ¿no?... La domesticación es una forma también de humanizar de alguna manera el caballo... ponerle un nombre, enseñarle prácticas para trabajar un campo. Y en ese sentido es como modificar la vida de ese caballo que podría, que si fuera salvaje sería muy distinto.

Bueno, eso, que buena, buena palabra, que es humanizar... Obviamente humanizamos el caballo, pero yo trato de humanizarlo lo menos posible cuando ya pasas a que tu caballo te empieza a morder, te empieza a patear, te empieza a manotear, empieza a andar a la siga tuya para comer, porque la mayoría de la gente le empieza a dar comida y eso ya es humanizarlo al extremo. Entonces, ¿qué pasa aquí? Yo cuando domo mi caballo lo trato de conectar con ello, pero también los dejo libres, lo los meto una vez a la pesebrera la noche, pero ya en el día los manejo sueltos para evitar que se humanice demasiado y mantenerlo un poquito más en libertad. Aunque, obviamente no es lo ideal, pero trato de dejarlo más suelto que compartan con más caballo, que no se pierda eso de ser caballo. O sea que el amance justamente es como encontrar un equilibrio. No es una cuestión que se pase para un lado y claro, y que tenga también la libertad. Que quede en el punto neutro ahí, ese como sería como lo ideal para la doma o lo que sea, ni más humano, ni que sea más salvaje, que sea neutro. Bueno, lo ideal acá, mis caballos es el cuidado, la protección que tengo que darle. Obviamente lo estoy sacando de su medio natural, entonces tengo que yo proveer de lo que es alimento, agua. Y eso igual hace que yo tenga mejor relación con mi caballo. El poder tener mejor contacto, es yo entregándole buena comida, buena disposición de agua, cariño. Es lo ideal... pero siempre estás con el tema de que puede dar un cólico. Porque los tipos de pastos son diferentes siempre, porque a veces le estás dando alfalfa otra vez y le estás dando pasto otra vez. Si le das trébol, entonces no siempre es la misma comida que comen en la naturaleza. Ellos, medio natural van al campo y siempre están comiendo lo mismo o se crían en coirón, comen puro coirón, comiendon, se crían, lo hacen en una parte donde hay pura alfalfa, entonces siempre van a comer lo mismo. Acá no. Les cambias de alimentación. Yo a veces le doy concentrado, se lo quito, le doy pasto ovillo. No tengo pasto y le doy alfalfa. Y ahí es donde vienen los problemas de cólico, donde pueden tener un tipo de enfermedad. Tengo que preocuparme de ellos, que al final son los que los que me generan la comida.. entonces tengo que mantenerlos. Son los que me dan el trabajo porque de repente yo salgo a



una estancia, salgo con mi caballo, entonces tengo que mantenerlo en buen estado, alimenticio y físico igual.

E: Y cuando muere un caballo a propósito de como uno lo humanice, ¿qué se hace? Bueno, hay distintos tipos de muerte. En Valparaíso, por ejemplo, muchos caballos se van, se sirven de alimento.

Claro, yo la verdad caballos no como. Sería lo último que voy a comer. Sí, si pasa algo, no soy de carne de caballo. No, por el mismo tema, por el mismo tema de que convivo todos los días con ellos, son parte de mi familia.

E: ...pero ¿los entierras?

Algunos los puedo enterrar, sí, y otro obviamente por el costo de traer una máquina tengo que dejarlos que se los coman los pájaros o los perros. No sé, pero por lo general quedan ahí en el campo. Natural, natural. Así es como lo que hago yo... depende donde muere el caballo, porque si muere acá al lado de mi casa tengo que sacarlo. Pero si se muere por allá, no en un campo, no, si lo dejo ahí nomás donde muere.

E: Espero que sea la final en la que finalmente, como para reflexionar y ¿cuáles dirías tú que serían las similitudes entre los caballos y las personas?

Que claro, como hablábamos del tema del carácter, los caballos tienen carácter fuerte, tienen más sumiso y eso también, lo llevamos nosotros, los que domamos a los caballos dentro de su tropilla tienen jerarquía, ¿me entiende? Tienen una yegua madrina que la yegua líder que es la que la que da el inicio de a dónde ir a comer, a correr, donde tenés que arrancar. Tienen otro caballo que es el protector, que es el padrillo, que no es el líder, pero es el que protege la manada, ¿entiende? Después está los caballos, que solamente siguen, que esos son los que van al último. Están los caballos que están en la mitad, los que no cachan pa donde va la micro, pero siguen el resto, ¿se entiende? Y eso es lo entretenido cuando todos los caballos. Me pasa mucho y que cuando domo caballos siempre el carácter me

dice cómo hacer un poco. Por ejemplo, un caballo que es líder siempre es complicado, pero también el caballo que va al último también es complicado, pero no es porque sea más malo, sino porque tiene más miedo. Y el otro no tiene miedo, pero te complica la existencia porque llegar a él te confronta. O sea, es como un choque de dos líderes y el que está al último es más loco, siempre está arrancando, arrancando, es más difícil conectar con él... el último es el caballo que no es líder, siempre se gana y siempre está escondido detrás de los otros.... tú comparas así los animales, los caballos y tal... Me dedico, me dedico a leer un poco, a estudiar un poquito de dónde viene ese caballo. Porque de ahí parte igual dice yo amansé que me pasa mucho hoy, yo amansé, un abuelo de ese caballo y era así y tu empieza a ver a lo mejor igual si salió o amansaste la madre. La madre era complicada y va y claro de repente trae cosas de la madre o del padre.

E: ¿Cuánto vive un caballo común?

Bien cuidado de trabajo te puede durar 20 o 25 años un trabajo.

O sea que podría haber tres generaciones, cuatro generaciones de caballo y trabajar, digamos.

Si se podría, claro, ver los distintos genes si se puede, claro. Entonces es muy interesante en ese sentido. Puede ir tú estudiando al que es domador y lleva años, va y vaya aprendiendo. Al final eso y es lo único.

Y esto es bonito porque en el fondo cuando te hablan y te dice ah, sí.. tus caballos son como las cosas que uno se acuerdan y todos saben, los otros saben, y que son los puntos en común entre las estancias, las personas.

Claro, sí, porque puede ser que yo haya domado un caballo acá, o llegó un caballo de una de tal parte donde la persona no tengo ni relación con él, pero, sin embargo, conocimos el caballo y sabíamos cómo era o como era la madre o el padre. Y al final, igual de al final llegas armando una historia del caballo.



EL CABALLO CO

A woman with brown hair tied back and wearing glasses and a blue jacket is leading a light-colored horse with a long, flowing mane. The horse is wearing a black halter and a lead rope. They are standing in a sandy area, possibly a stable or paddock, with a building and a window visible in the background.

OMOTERAPEUTA

POR CAROLINA HERMOSILLA



La equinoterapia es una modalidad terapéutica que aprovecha el movimiento tridimensional del caballo para estimular el desarrollo físico, cognitivo y emocional de personas con diversas necesidades. Sin embargo, no cualquier caballo es apto para esta disciplina. La selección de un equino para equinoterapia es un proceso riguroso que considera características esenciales para garantizar la eficacia de la terapia.

Un caballo de equinoterapia ideal debe poseer un temperamento tranquilo, dócil y paciente, capaz de tolerar situaciones inusuales y responder a las necesidades específicas de cada paciente. Su andar debe ser regular, suave y rítmico, proporcionando un movimiento constante que estimule el sistema nervioso central. Además, es fundamental que el caballo esté sano, tanto física como emocionalmente, y que haya recibido un entrenamiento especializado para adaptarse a las demandas de la terapia.

Más allá de ser un simple medio de locomoción, el caballo se convierte en un co-terapeuta invaluable. Su presencia cálida y su respuesta a las acciones del paciente fomentan un vínculo terapéutico único,

promoviendo la confianza, la autoestima y la motivación. La interacción con este noble animal facilita el desarrollo de habilidades sociales, la reducción de la ansiedad y la mejora del bienestar general.

En la equinoterapia, el caballo no solo es un instrumento, sino un compañero esencial en el camino hacia la rehabilitación y el crecimiento personal. Su capacidad para conectar con el paciente a nivel emocional y físico lo convierte en un aliado indispensable para lograr resultados terapéuticos significativos.

En el entramado de la equinoterapia, el caballo emerge como la herramienta terapéutica primordial, cuyo papel trasciende la mera locomoción para convertirse en un co-terapeuta esencial. Por ende, la selección de este equino reviste una importancia superlativa, demandando un análisis exhaustivo de sus atributos físicos y temperamentales.

La elección del caballo ideal para la equinoterapia es un proceso meticuloso que exige la evaluación de sus características físicas y su temperamento, factores determinantes para el éxito terapéutico.

1. Características físicas:

El dorso del caballo, epicentro de la interacción terapéutica, se divide en tres regiones cruciales: la cruz, la porción torácica y la porción lumbar.

La cruz: Esta región, comprendida entre las vértebras 2ª y 7ª torácicas, debe exhibir una elevación moderada y una extensión caudal que facilite la acción del ligamento y los músculos del cuello. Esta configuración optimiza el equilibrio cefálico y la interacción entre la musculatura del dorso y el cuello, promoviendo la movilidad de las espaldas durante la locomoción y la correcta colocación de la silla.

La porción torácica: Extendida desde la vértebra 8ª hasta la 18ª, esta región, contigua a las costillas y los músculos adyacentes, debe presentar una rectitud y horizontalidad robustas. Esta solidez estructural permite al equino soportar la carga de dos personas, si fuera necesario. La longitud de esta porción influye en la distancia entre los miembros pelvianos y torácicos, optimizando la acción dinámica de los músculos y facilitando la extensión de los miembros pelvianos durante la locomoción.

La porción lumbar: Situada entre la última costilla y la tuberosidad coxal, esta región debe ser amplia y consistente para soportar la carga y transmitir la impulsión de los miembros pelvianos. Sin embargo, una excesiva anchura puede dificultar la terapia en pacientes con limitaciones en la apertura de las extremidades inferiores o con espasticidad.

2. Carácter y comportamiento:

El temperamento del caballo es un factor crítico en la equinoterapia. Se requiere un equino con un carácter selectivo y rasgos de comportamiento específicos.

La generación de confianza y la facilidad de manejo son esenciales para el éxito terapéutico. El vínculo paciente-caballo-terapeuta, piedra angular de la mejora del paciente, se cimienta en la sensibilidad del caballo a la atmósfera y su capacidad para

percibir y adaptarse al estado de ánimo y las características del jinete.

El caballo de terapia ideal debe ser sumiso, tranquilo, dócil y sensible a las ayudas del jinete, demostrando mansedumbre en el trato con personas. La madurez, generalmente asociada a caballos mayores de seis años, es un factor favorable.

El entrenamiento racionalizado, basado en el refuerzo positivo y la eliminación del temor natural del caballo, es fundamental. El equino debe tolerar ruidos, movimientos bruscos, contacto físico en diversas partes del cuerpo y la presencia de objetos y personas durante la terapia.

La habituación a los terapeutas y la creación de un vínculo de confianza requieren una inversión significativa de tiempo y esfuerzo. Sin embargo, esta dedicación se traduce en una experiencia terapéutica enriquecedora y gratificante.

El caballo como co-terapeuta:

Más allá de sus atributos físicos y temperamentales, el caballo desempeña un papel activo como co-terapeuta. Su presencia cálida y su respuesta a las acciones del paciente fomentan un vínculo terapéutico único, promoviendo la confianza, la autoestima y la motivación. La interacción con este noble animal facilita el desarrollo de habilidades sociales, la reducción de la ansiedad y la mejora del bienestar general.

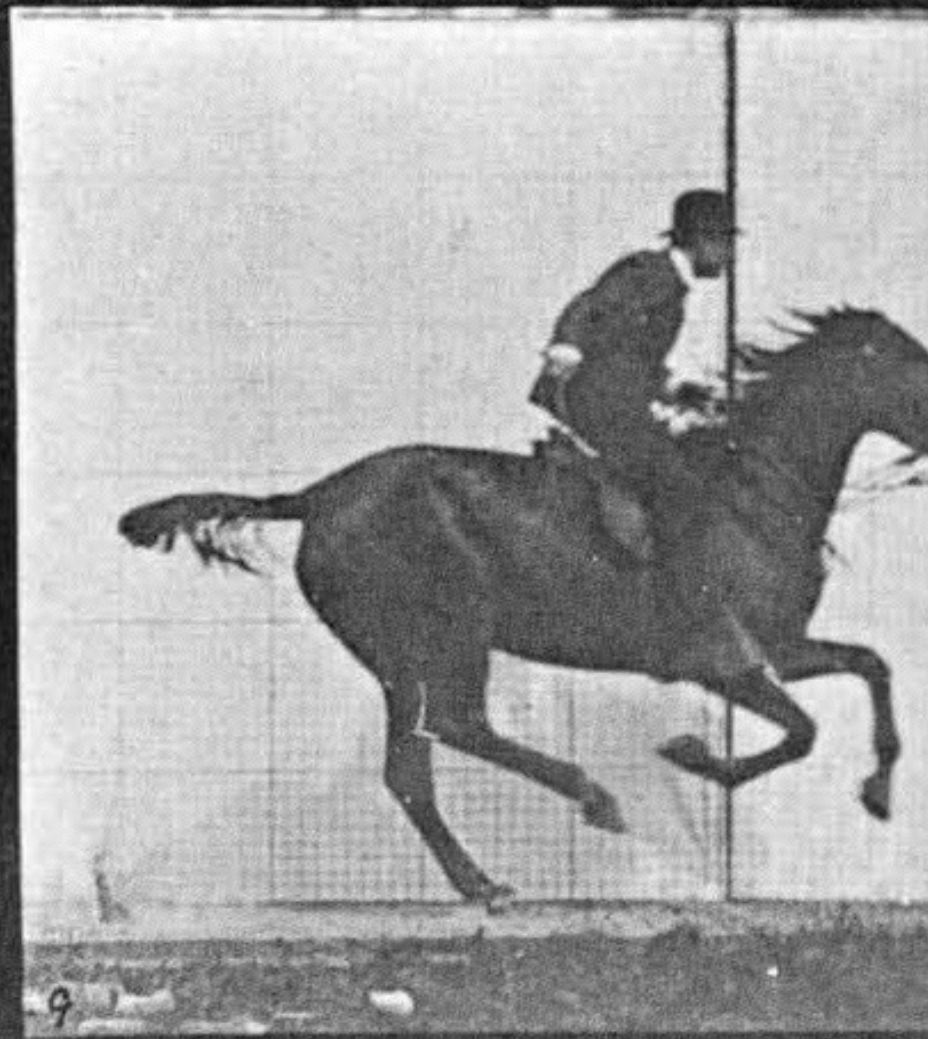
En la equinoterapia, el caballo no solo es un instrumento, sino un compañero esencial en el camino hacia la rehabilitación y el crecimiento personal. Su capacidad para conectar con el paciente a nivel emocional y físico lo convierte en un aliado indispensable para lograr resultados terapéuticos significativos.

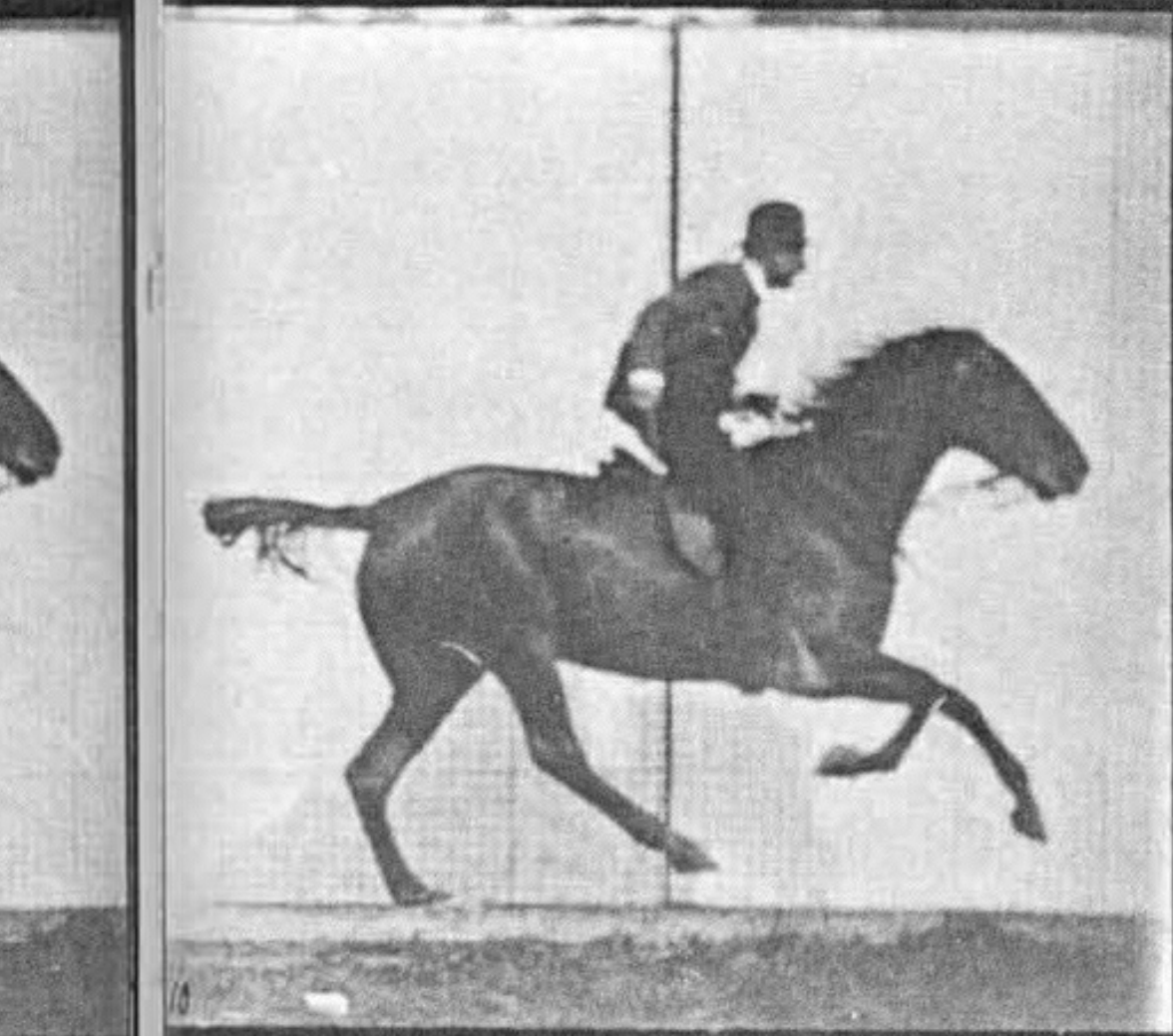






Gaston Luna Ch
fotografía







El proyecto cuenta con financiamiento del Fondo del Patrimonio Cultural, Convocatoria 2021, Servicio Nacional del Patrimonio Cultural.

